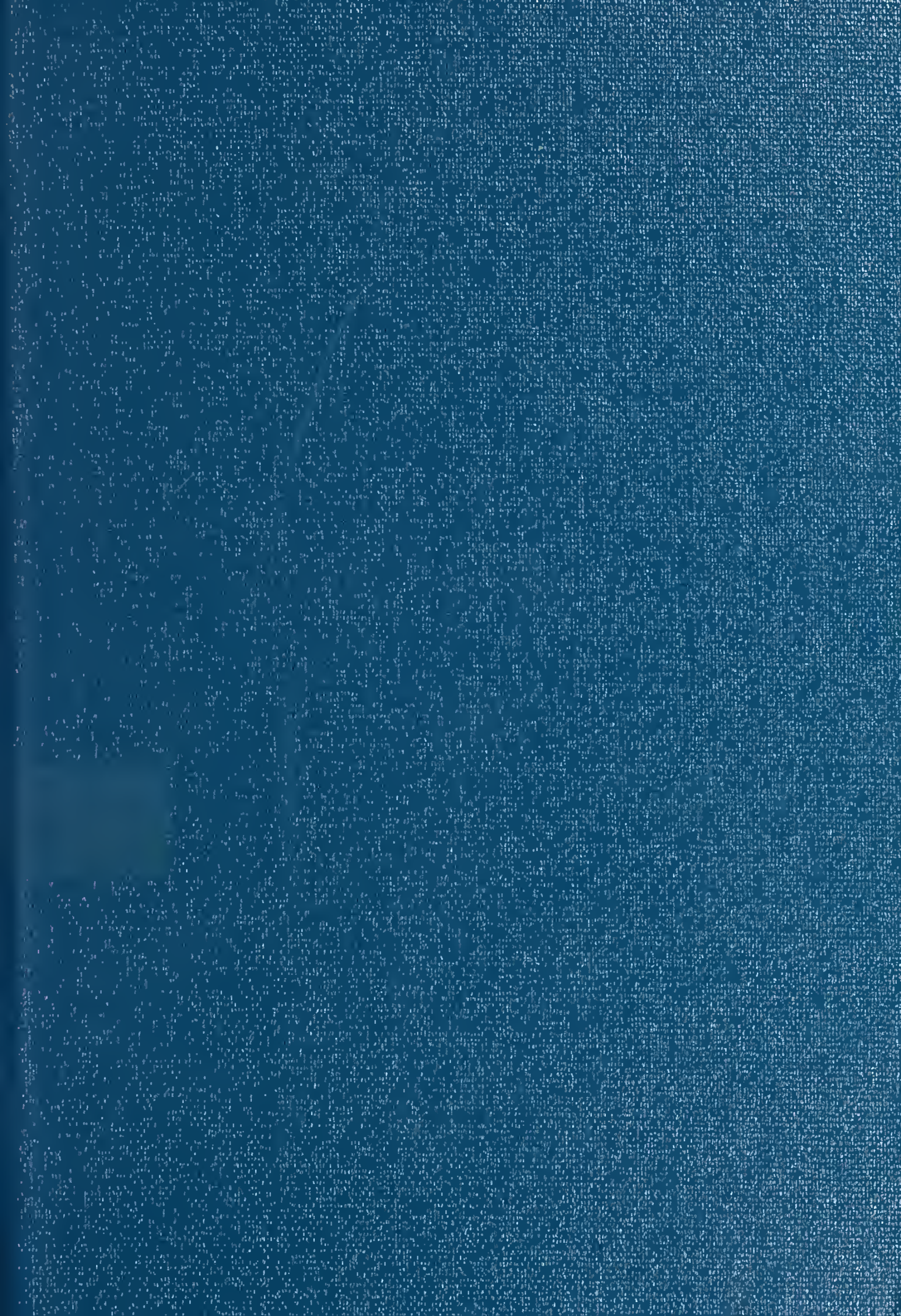
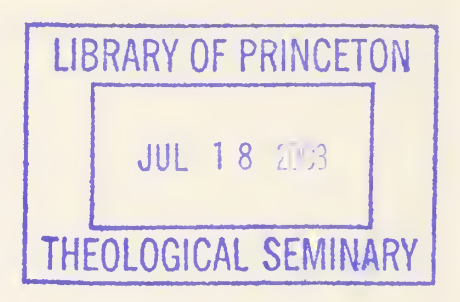






Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Año 4 **Primer Trimestre - 1957** **Número 13**

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.
Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.
Editor: Fr. Lange.

Núm 13 — Primer Trimestre - 1957 — Año 4

INTRODUCCION HISTORICA A LOS LIBROS SIMBOLICOS DE LA IGLESIA EVANGELICA LUTERANA

Continuación

F. Bente - A. A. Meléndez

V. LA CONFUTACION PONTIFICAL DE LA CONFESION DE AUGSBURGO

39. Los Teólogos Favorecen la Compulsión

Todos los romanistas, inclusive el emperador, opinaban que los protestantes tenían que ser traídos de vuelta al rebaño papal. Pero diferían en la manera como se podía lograr el propósito. Algunos pedían que se recurriera a la fuerza; otros, que primero se usara lenidad, y que se aplicara la severidad sólo a ciertas personas, pero que después debían seguir medidas más severas, y por fin la fuerza. En Roma se opinaba, especialmente entre la gente común, que la fuerza era la "única medicina" que podía curar la desavenencia. El 18 de julio Garsia escribió así al emperador: "Si habéis determinado que Alemania vuelva al rebaño, no conozco otro medio mejor que valerse de regalos y lisonjas para poder persuadir a los más eminentes en la ciencia o en el imperio a fin de traerlos de vuelta a nuestra fe. Hecho esto, debéis primero, al tratar con el resto del pueblo común, publicar vuestros edictos imperiales y amonestaciones cristianas. Si no los obedecen, entonces la única medicina que puede curar es la fuerza. Sólo esto curó la rebelión de España contra su rey. Y la fuerza también puede curar a Alemania de su infidelidad a Dios, a menos por supuesto que la gracia divina no acompañe a Vuestra Majestad en la medida acostumbrada. Dios sabrá en este asunto si sois un hijo fiel de

El, y si El ve que sí lo sois, entonces os prometo que entre todas las criaturas no encontraréis ninguna que sea lo suficientemente fuerte para resistiros. Todo no podrá menos que capacitaros para obtener la corona de este mundo." (42)

Entre los que públicamente favorecían la fuerza se hallaban Cochlaeus, Eck, Faber y los muchos teólogos y monjes que se congregaban en Augsburgo con motivo de la lectura de la Confesión. Todos consideraban que era su deber agitar el ánimo del emperador al igual que el de los príncipes y estados católicos, e incitarlos al antagonismo contra los luteranos. Lanzaban enemistad principalmente contra la Confesión de Augsburgo, cuyo tono objetivo y moderado había ganado muchos amigos aun entre los católicos, e indirectamente había tildado a Eck y sus secuaces de detractores y calumniadores. ¿Pues acaso el duque Guillermo de Baviera, después de la lectura de la Confesión, no había reprendido a Eck, en presencia del elector de Sajonia, por haberle representado falsamente la doctrina luterana? La moderación de la Confesión de Augsburgo, decían estos romanistas, no era sino astucia de serpientes, engaño y falsedad, especialmente de parte del astuto Melanchton; pues el verdadero Lutero ya había sido pintado en las 404 tesis de Eck. Cochlaeus escribió que los luteranos estaban ocultando astutamente sus doctrinas impías a fin de engañar al emperador. (Laemmer, **Vortridentinische Theologie**, 39.) De modo que la malicia y el fanatismo de los teólogos papales y los monjes correspondían a la enemistad de los príncipes católicos y del emperador contra los luteranos. Temían que cualquier trato indulgente hacia los luteranos ponía en peligro la **Pax pontificia.**

Los luteranos se referían con frecuencia al fanatismo de los teólogos papales. El 26 de junio Melanchton escribió así a Lutero: "Todos los días llegan a esta ciudad sofistas y monjes a fin de despertar odio en el emperador." (C. R. 2. 141.) Y el 27 de junio volvió a escribir así: "Nuestra Confesión fué presentada el sábado pasado. Los adversarios están estudiando la manera como contestarla; se reúnen, se afanan y hacen lo posible por incitar a los príncipes, los cuales ya han sido incitados bastante. Con la mayor vehemencia Eck demanda del arzobispo de Maguncia que no se debata el asunto, puesto que ya ha sido condenado." (144.) El 29 de junio Jonás escribió

así a Lutero: "La furia aguijonea a Faber; y Eck no es ni siquiera un poquito más cuerdo. Ambos hacen lo posible por que se recurra a la fuerza para resolver el asunto y por que el asunto no sea oído." (154.) Melanchton, el 8 de julio: "Por casualidad Eck y Cochlaeus se acercaron al legado (Campegius, con quien Melanchton estaba deliberando). Creo que oí decirles con la mayor claridad que los adversarios sólo buscan nuestra supresión por la fuerza." (175.) El 15 de julio: "Repetidas veces he estado con ciertos enemigos que pertenecen a ese hato de Eck. Palabras me faltan para describir adecuadamente el odio encarnizado y farisaico que observé en ellos. Todo lo que hacen se concentra en incitar a los príncipes contra nosotros, y proveer al emperador con armas impías." (197.) Los implacables teólogos también lograron fanatizar a algunos de los príncipes y obispos, que gradualmente mostraron más intensa oposición a cualquier acuerdo mutuo. (175.)

El mayor proponente del uso de la fuerza era Cochlaeus. En su **Expostulatio**, que apareció en Augsburgo en mayo de 1530, arguyó que no sólo según la ley papal, sino también según la ley imperial, la cual los evangélicos también reconocían, y según las Escrituras, los herejes tenían que ser castigados con la muerte. El escrito termina así: "Queda, pues, establecido que los herejes obstinados pueden ser ejecutados mediante cualquier forma de la ley. No obstante, preferimos que vuelvan a la Iglesia, se conviertan, sanen, y vivan, y les suplicamos que lo hagan." (Plitt, 1, 5.)

Naturalmente, también Eck era prominente entre los que aconsejaban que se emplearan medidas apremiantes; aún más, estaba desesperado porque se diera la orden de proceder con fuego y espada contra los herejes. Lamentaba mordazmente el hecho de que el emperador no había empleado medidas severas tan pronto llegó a Alemania. Ya se ve, decía él, que la demora y la conducta conciliatoria de los evangélicos, especialmente de Melanchton y Brueck, hacen imposible que el emperador proceda según la exigencia del caso. (Plitt, 63.) Lutero escribió así: "Pues ese descarado charlatán y sanguinario sofista doctor Eck, uno de sus principales consejeros, declaró públicamente en presencia de nuestro pueblo que si el emperador hubiera seguido la resolución hecha en Bononia, e inmediatamente, al entrar en Alemania, hubiera atacado valerosamente a los lute-

ranos con la espada, y decapitado a cada uno, el asunto se habría resuelto fácilmente. Pero todo esto se previno cuando permitió al elector de Sajonia hablar y ser oído mediante su canciller." (St. L. 16, 1636.)

40. El Emperador Es Indulgente

Mientras algunos de los estados católicos, incitados por los teólogos, también favorecían que se recurriera inmediatamente a la fuerza, el emperador, por razones políticas, consideró más prudente emplear benevolencia. En consideración a la extrema afabilidad y lenidad del emperador, Melanchton escribió lo siguiente a Lutero el 25 de enero: "El emperador saluda a nuestro príncipe con la mayor bondad, y yo desearía que de igual modo nuestro pueblo fuera más complaciente con él. Te pido que por carta aconsejes a nuestro príncipe sobre este asunto. El tribunal del emperador no tiene a nadie más moderado que él. Todos los demás nos odian encarnizadamente." (C. R. 2, 125.)

La lectura de la Confesión de Augsburgo fortaleció esta actitud amigable del emperador. Tanto su contenido como su tono conciliatorio, que no concordaba en lo más mínimo con el cuadro que Eck había pintado de los luteranos, lo dispuso a ser más bondadoso para con el protestantismo y a abrigar la esperanza de que se pudiera conseguir la paz religiosa por medios pacíficos. Otros dignatarios y príncipes católicos habían recibido la misma impresión. El 6 de julio Lutero escribió así a Hausmann: "Muchos obispos favorecen la paz y no miran con agrado a los sofistas Eck y Faber. Se dice que uno de los obispos (Stadion de Augsburgo) declaró lo siguiente en una conversación particular: "Esta (la Confesión de los luteranos) es la pura verdad; no podemos negarlo." Se alaba mucho al obispo de Maguncia por los esfuerzos que hace para establecer la paz. Igualmente al duque Enrique de Brunswick, quien amigablemente invitó a Felipe a cenar con él, y confesó que no podía confutar los artículos que tratan del uso de los dos elementos en la Santa Cena, el matrimonio de los sacerdotes y la distinción respecto a carnes. Los nuestros declaran que en toda la Dieta no hay nadie más indulgente que el emperador mismo. Tal es el comienzo. El emperador trata a nuestro elector no sólo con amabilidad, sino también con el mayor respeto. Así

nos lo escribe Felipe. Es maravilloso observar con cuánto amor y buena voluntad tratan al emperador. Puede suceder, si Dios lo dispone, que así como el primer emperador (Carlos en Worms) era tan hostil, asimismo el último emperador (Carlos en Augsburgo) será muy amigable. Pero no dejemos de orar para que así sea; pues se percibe claramente el poder de la oración." (St. L. 16, 882.) No hay duda de que el optimismo del emperador se debía al hecho de que, no como sus teólogos, no percibía ni se daba cuenta del golfo intransitable que existía entre el luteranismo y el papado, lo que también era aparente en la Confesión de Augsburgo, respecto a la cual creyó que su tono moderado equivalía a abandonar su esencia.

HISTORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA

Continuación

Lars Qualben - E. J. Keller

Antioquía de Siria, el segundo centro de la Iglesia, (44-68 desp. de J. C.)

La información de mayor importancia y de primera instancia concerniente a la Iglesia durante los años 44 hasta 68 se halla en el libro de Los Hechos, que relata lo sucedido hasta el año 60, o tal vez 62. La Epístola de Santiago y las de Pablo y de Pedro dan información adicional. Entre los escritos seculares, son de valor especial las obras de Josefo.

Durante los primeros catorce años de la vida de la Iglesia cristiana, 30-44, el grano de mostaza (Mateo 13:31-33) ya se desarrolló en árbol de proporciones considerables. Sus ramas se extendieron hacia el pueblo escogido de Dios, es decir Israel, en muchas partes del mundo. ¿Debía este árbol echar su sombra sobre el mundo pagano también? ¿Existía la Iglesia cristiana solamente para los judíos, junto con unos prosélitos paganos? ¿o debía ella ser una Iglesia universal con la fe en Jesucristo como requisito principal para llegar a ser miembro?

Cristo muchas veces había afirmado la universalidad de su reino sobre la tierra, pero es evidente que la visión de los primeros cristianos judíos fué anulada por causa de su particularismo judío. Por algún tiempo no hablaban "a nadie la palabra, sino sólo a los judíos" (Hechos 11:19). Sin embargo, así como el río Nilo a su sazón desborda y lleva fertilidad a los campos adyacentes que se inundan, así también el Señor cuidó por la extensión de su Evangelio al mundo pagano.

Ponemos atención de nuevo en la preparación paulatina de la Iglesia para su gran misión entre los gentiles: (1) La persecución que estalló en conexión con el martirio de Esteban (Hechos 8:1), logró esparcir a los cristianos entre los enemigos tradicionales, es decir, entre los semipaganos samaritanos. Estos samaritanos aceptaron el Evangelio ahora, como otros ya en el tiempo de Cristo lo habían aceptado, Hechos 8:4-8; cf. Juan 4:4-42). (2) El evangelista Felipe bautizó al eunuco de Etiopía (Hechos 8). Desde entonces los camitas en el sur tenían un representante de la Iglesia. (3) Cornelio, un representante del mundo grecorromano y descendiente de Jafet, fué bautizado en unión con toda su casa, (Hechos10). Muchos griegos en Antioquía "se volvieron al Señor", (Hechos 11:20-21).

La Iglesia en Jerusalén había enviado a uno de sus miembros originales, a (José) Bernabé (Hechos 11:22), un levita de Chipre (Hechos 4:36), a la Iglesia judía y gentil en Antioquía de Siria, a fin de que dirigiese el trabajo de la congregación. La importancia de su trabajo y la manera eficaz de llevarlo a cabo, le ganaron el título de "apóstol" (Hechos 14:4-14), usando el término en sentido amplio. Pronto obtuvo la ayuda de su amigo, Saulo de Tarso. Los dos trabajaron juntos en Antioquía "todo un año", 43-44, antes de que fueron delegados a llevar las ofrendas a los cristianos que padecían del hambre en Jerusalén, (Hechos 11:25-30).

Desde entonces el centro de interés, según el relato en los Hechos, se cambia de Jerusalén a Antioquía, y del apóstol Pedro al apóstol Pablo. Partiendo de 44, Antioquía de Siria llegó a ser el centro del cristianismo entre los gentiles como Jerusalén era el centro del cristianismo entre los judíos.

Hechos 13:1 menciona la riqueza, en cuanto a profetas y maestros prominentes, de la congregación en Antioquía, madre del cristianismo entre los gentiles. Entre aquellos estaba Ma-

nahén, hermano de leche del Rey Herodes Tetrarca. Mientras estos profetas y maestros de Antioquía "ministraban al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, cuando hubieron ayunado y orado, y puesto sobre ellos las manos, los despidieron", Hechos 13:2-3. Así empezó el primer viaje misional.

El primer viaje misional (Hechos 13:4 - 14:28) señaló algo que era nuevo y de gran importancia para la Iglesia cristiana. El hombre a quien el Señor había llamado para ser el "apóstol entre los gentiles" ahora empezó a predicar en serio el Evangelio entre las naciones, sin excluir a los judíos. Pablo y Bernabé fueron a la isla de Chipre, el país nativo de Bernabé. Así es que empezaron desde Jerusalén, es decir desde su propia comunidad. Seleccionaron, luego, las ciudades de Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe. Desde estos centros el Evangelio se extendió hacia las comarcas vecinas. Los judíos que negaron aceptar el Evangelio resultaron ser los enemigos peores de los dos misioneros, persiguiéndolos en cada oportunidad. Las Iglesias fundadas durante este viaje fueron organizadas cuidadosamente por Pablo y Bernabé. "Ancianos", debidamente elegidos y consagrados, sucedieron a los apóstoles como directores espirituales y dirigentes generales de las congregaciones locales, (Hechos 14:22-23).

La puerta de fe se abrió para los gentiles. Muchos se volvieron al Señor. La situación provocó una contienda seria entre el particularismo judío y la universalidad del Evangelio cristiano. ¿Bajo qué condiciones habían de ser admitidos estos cristianos gentiles entre los miembros de la Iglesia? ¿No debían ellos hacer el cambio por medio del cristianismo judío, esto es, por medio de la circuncisión y la obediencia a la ley ceremonial? ¿O era suficiente, para figurar como miembro de la Iglesia, el ser justificado por la fe en Jesucristo solo, sin la circuncisión y el mosaísmo?

La cuestión fué decidida en el Concilio Apostólico en Jerusalén. Los Hechos, capítulo 15, nos dan un informe gráfico de lo que pasó. Santiago el Justo, cabeza autoritativa de la Iglesia en Jerusalén, resolvió el problema a favor de los gentiles, según el testimonio de la profecía, (Hechos 15:13-21). Su fallo fué aprobado por los apóstoles, los ancianos y por toda la Iglesia.

El cristianismo entre los gentiles fué librado de la circuncisión y del yugo de la ley ceremonial de los judíos, y Pablo fué reconocido oficialmente como un apóstol a los gentiles. Era una decisión importante y de mucha consecuencia. La justificación por la fe sola fué reconocida como ley universal en el Reino de Dios sobre la tierra. Este era el principio que Pablo reafirmó en sus epístolas a los gálatas y los romanos. Esta era la misma ley básica que recibió énfasis de nuevo en la Reforma luterana. Estos cuatro: el Concilio Apóstolico en Jerusalén, la Epístola a los gálatas, la Epístola a los romanos, y la Reforma luterana constituyen un trébol de cuatro hojas, porque cada uno tiene que habérselas con el mismo problema fundamental: el hombre es justificado y salvado por medio de la fe en Jesucristo y no por mérito humano. Un poco después del Concilio Apostólico, Pablo inició su segundo viaje misional. Durante este viaje, predicó el Evangelio con gran éxito en Europa: en Filipos, en Tesalónica, en Berea, en Atenas y en Corinto. Durante los dos años de parada en Corinto, escribió las dos Epístolas a los tesalonicenses y tal vez la a los gálatas. La historia de su viaje se lee en Hechos 15:36-18:22.

Después de pasar algún tiempo en su cuartel general en Antioquía de Siria, Pablo salió en viaje por tercera vez (Hechos 18:23- - 21:14). Visitó de nuevo las congregaciones en Galacia y Frigia y luego llegó a Efeso, donde permaneció por tres años, (Hechos 20:31). Desde Efeso escribió la primera Epístola a los corintios. Su permanencia larga en Efeso demuestra la comprensión cabal que Pablo tenía en cuanto a lo que atañe a un dirigente cristiano. Evidentemente vió que la corriente de la historia, del comercio y de la civilización corría hacia el occidente y que Efeso llegaría a ser un centro para la Iglesia. El joven pero dotado Timoteo fué seleccionado como dirigente de esta Iglesia importante, ocupando el puesto después de la salida de Pablo.

Desde Efeso Pablo viajó a Macedonia, donde escribió la segunda Epístola a los corintios. Desde Macedonia se fué a Corinto, donde quedó los tres meses del invierno. Durante este tiempo escribió su obra magna, la Epístola a los romanos. Creía que su trabajo en el Oriente había terminado y quiso dirigirse al occidente para conquistar campos nuevos. Roma fué seleccionada como base nueva para estas actividades misionales

proyectadas. Desde Roma quiso ir más al oeste hasta España (Rom. 16:24-28). Pero antes de que pudo ir a Roma, el Espíritu lo condujo a viajar a Jerusalén, (Hechos 20:22) y con esto finalizó su tercer viaje misional.

Dos años de encarcelamiento en Cesarea seguían a ese viaje a Jerusalén. Luego fué enviado por barco a Roma, donde quedó prisionero otros dos años. Durante su primer encarcelamiento en Roma, Pablo escribió cuatro Epístolas: Efesios, Colosenses, Filemón y Filipenses. El relato que Lucas nos da en los Hechos termina aquí.

Hay razones fuertes para creer que Pablo recobró su libertad después del encarcelamiento mencionado en el último capítulo de los Hechos, a saber: (1) El fondo histórico y los hechos sugeridos en I y II Timoteo y Tito no cuadran con la vida de Pablo descripta anteriormente en los Hechos: Estas Epístolas debían haber sido escritas después de que Pablo ganó su libertad. (2) El libro de Los Hechos y las epístolas escritas mientras Pablo estaba encarcelado, es decir: Efesios, Colosenses, Filemón y Filipenses, indican que Pablo probablemente recobraría su libertad. (3) En la primera epístola de Clemente romano, escrita cerca de 95 d. de J. C., el autor dice en 5:5s: "Pablo hecho heraldo de ella en oriente y occidente, dejó la noble fama de su fe, después de haber enseñado la justicia a todo el mundo y de haber llegado hasta el extremo de occidente..." Según el uso de aquel entonces, "el extremo de occidente" podía significar solamente España. Estas palabras fueron escritas por un cristiano romano, unos 30 años después de la muerte de Pablo. (4) El Canón **Muratori**, Línea 38, y los Hechos de Pedro, Capítulo 1, mencionan la visita de Pablo a España. Pero estos testimonios son posteriores y por lo tanto de menor valor.

Suponiendo que Pablo cobró su libertad en 63 d. de J. C. ¿qué curso siguió? A base de declaraciones hechas en sus últimas tres epístolas, fué despedido de la carcel al finalizar el año 62 e invernó en Nicópolis, desde donde probablemente escribió Primera Timoteo y Tito. Al llegar la primavera de 63 probablemente hizo un ligero viaje de inspección en el oriente, incluso Efeso y Creta. Luego se dió a la vela a España. La noche del 18-19 de julio de 64 d. de J. C. empezó el incendio de Roma que duró 6 días. Se culpaba del incendio a los cristianos y una persecución estalló. Pedro sufrió el martirio, pero Pablo parece

haber estado todavía en España, fuera del alcance de la persecución. Según la tradición más antigua, Pablo sufrió el martirio posteriormente a Pedro.

Cuando Pablo regresó de España fué encarcelado. Cuando escribió II Timoteo, ya había estado en la cárcel por algún tiempo. A la luz de esta epístola, es claro que Pablo mismo no esperaba salir otra vez de la prisión. "Yo ya estoy para ser ofrecido y el tiempo de mi partida está cercano", (2 Tim. 4:6). La muerte de mártir le llegó en 66 o temprano en 67, durante el reinado de Nerón.

Ninguna información auténtica hay en cuanto a los otros apóstoles y dirigentes, menos los casos de Santiago, el hermano de Juan que sufrió el martirio en 44 d. de J. C. (Hechos 12:2); y Santiago el Justo, que fué matado por los judíos fanáticos en 66 d. de J. C.; y Juan que murió ya muy avanzado en edad, mientras Trajano era emperador (98-117 d. de J. C.).

Según la tradición, varios de los apóstoles y evangelistas trabajaron en los siguientes lugares: Se dice que Andrés trabajó en Escitia; por ende, los rusos lo veneran como su apóstol. Felipe pasó sus últimos años en Hierápolis en Frigia. Bartolomé se dice, llevó el Evangelio según San Mateo a India. Tomás debía ser el apóstol a Partia y también a India. La tradición referente a San Mateo es muy confusa. Se dice que primeramente predicó a su propio pueblo y luego en países extranjeros. Santiago Alfeo debía haber actuado en Egipto. Tadeo, se cree, era misionero a Persia. Simón Zelotes debía haber trabajado en Egipto y Bretaña, pero otro informe lo asocia con Persia y Babilonia. El Evangelista San Marcos, según se dice, fundó la Iglesia en Alejandría.

El cristianismo había iniciado su conquista mundial. En menos de treinta años después de la muerte de Cristo, se hallaron en aumento las comunidades cristianas en todas las ciudades importantes del imperio romano, en el este, el sur y el oeste. Las regiones a lo largo del Danubio y el Rhin parecen no haber sido visitadas todavía por apóstoles o evangelistas. Antes de cumplirse otros tres siglos, la religión cristiana había conquistado el Imperio Romano y el cristianismo llegó a ser oficialmente la religión romana.

Los años 66-68 ponen fin a la segunda etapa en el desarrollo de la Iglesia apostólica. Todos los apóstoles prominentes y los

primeros dirigentes habían muerto, menos el apóstol San Juan. Cuando la guerra judía estalló en 66, él abandonó Jerusalén y se radicó en Efeso. Santiago el Justo, que había dado tanto prestigio a la Igesia en Jerusalén, fué matado en 66. En ese mismo año empezó la guerra judía. Grandes números de cristianos que creían en la profecía del Señor referente a la destrucción de Jerusalén, abandonaron la ciudad. Jerusalén, como Iglesia madre, perdió mucho de su prestigio anterior, y Antioquía de Siria corrió una suerte semejante. Desde 66 Efeso llegó a ser el centro importante del cristianismo y el Apóstol San Juan era su dirigente sin rival.

Durante el primer siglo de la era cristiana había tres opiniones diferentes con recpecto a la salvación: (1) Los fariseos y ciertos judaizantes mantenían que el hombre se salva por medio de la fe y las obras buenas. (2) Ciertas sectas enseñaban que el hombre se salva por medio del "conocimiento" y la "educación". Pablo expuso y refutó esta opinión en su primera epístola a Timoteo y a los colosenses. (3) Jesucristo y sus apóstoles enseñaban que el hombre es justificado y salvado por la fe en Cristo y no por medio de las obras o mérito humano; se salva por "sola fide".

DESIDERIO ERASMO DE ROTTERDAM

Este artículo será el primero de una serie que tendrá por objeto familiarizar a los lectores de "Revista Teológica" con el Movimiento Erasmista en España en el Siglo XVI. La investigación histórica luterana ha prestado siempre mucha atención al estudio de los hechos históricos del Siglo XVI. Pero cuando los historiadores luteranos estudian uno de los movimientos de ese siglo, se inclinan a relacionarlo con la Reforma Luterana en Alemania. El motivo de esto quizás sea que, como luteranos están interesados especialmente en determinar la influencia que Lutero y el luteranismo haya podido tener en la conciencia religiosa de otras naciones. Por esta razón, en parte, la figura de Erasmo ha sido un poco olvidada en nuestros

círculos, y la influencia de Erasmo sobre los movimientos religiosos del siglo XVI hecha menos.

Porque es el Erasmismo el que caracteriza la Reforma Española del Siglo XVI. No debe uno pensar de la Reforma Española, como una Reforma LUTERANA en España, y ni siquiera como un resultado indirecto de ella. El movimiento religioso en España es completamente independiente del movimiento Luterano, y aún de los movimientos Protestantes de Calvino y Zwinglio. El renacimiento religioso de España fué el producto de la influencia y de las enseñanzas del sabio holandés, Desiderio Erasmo de Rotterdam.

El humanismo cristiano de Erasmo ocupa una posición central en la revolución religiosa de España. El Erasmismo Español es antes que todo un complejo movimiento cultural, pero es también grandemente religioso. Es también uno de los aspectos del movimiento iluminista,, que relaciona a la España de Cisneros con la España de los grandes místicos.

En este artículo queremos ver más de cerca al fundador del Humanismo Erasmista, Erasmo de Rotterdam. Primeramente daremos un repaso breve a la vida y obra del ilustre erudito holandés. Y después lo diferenciaremos del Reformador de la Iglesia, Dr. Martín Lutero, y trataremos de indicar en qué y por qué se diferenciaron sus movimientos de reforma.

Pero antes de ello queremos definir lo que entendemos por "humanismo." Entonces investigaremos el papel de Erasmo en el movimiento humanista y su énfasis particular, que lo caracterizó como Humanismo Erasmista.

El movimiento humanista ha sido generalmente caracterizado como el resurgimiento del interés en la antigüedad clásica, trayendo consigo una crítica penetrante de todas las normas de vida medievales, y sobre todo de la religión medieval. Para llevar a cabo este resurgimiento, los humanistas usaron principalmente el método retórico y filológico.

Los historiadores han divido el humanismo en dos períodos: El Humanismo de Italia y el Humanismo del Norte o del Occidente.

El Humanismo Italiano floreció en el siglo XIV y en la primera mitad del siglo XV. Los humanistas italianos se distinguieron en que casi todos ellos eran enemigos del método escolástico, aunque ninguno de ellos llegó a negar las doctrinas

fundamentales de la Iglesia Católica Romana. Tenían tanto entusiasmo por los clásicos, manuscritos de los cuales ellos y sus protectores coleccionaban en grandes bibliotecas, que para ellos tenían tanta autoridad como las fuentes del Cristianismo. Su interés era principalmente el de aplicar los clásicos y el Cristianismo a la vida, su preocupación era por la ética en vez de ser por la teología.[1]

Al principio los humanistas Italianos sólo se preocupaban por conocer el significado de los clásicos, pero después usaron su técnica filológica para estudiar los documentos religiosos. Lorenzo Valla (1505-57), por ejemplo, escribió un tratado **Sobre la Donación de Constantino** en que mostró que el documento que había sido usado para probar el poder temporal del papado no pudo haber sido escrito en el tiempo de Constantino, sino que era una falsificación del siglo VIII.

Más importante todavía fué el gran estímulo que Valla le dió al estudio de la Biblia por sus **Anotaciones sobre el Nuevo Testamento,** publicado por primera vez por Erasmo en 1505. Basándose en su estudio de un número de manuscritos en griego y en latín, Valla llegó a la conclusión de que la traducción de la Vulgata contenía un número de errores. Sus descubrimientos estimularon los estudios de Erasmo, Jiménez, Reuchlin, y otros humanistas bíblicos del siglo XVI.

El interés de los humanistas italianos en el medio ambiente en que se produjeron los clásicos también los ayudó en desarrollar un nuevo sentido de perspectiva histórica. El concepto estático medieval del mundo fué substituído por uno dinámico, interesado en la observación y comparación personal.[2]

Por lo general, se admite que el espíritu de los humanistas italianos era predominantemente un espíritu secular, mientras que los humanistas del norte estaban inspirados por un espíritu más religioso. Se ha dicho que el humanismo del norte, o el Renacimiento Transalpino, como Alberto Hyma le ha llamado, ponía más énfasis en las fuentes cristianas que en las clásicas. Hyma en su libro **Renaissance to Reformation** comenta que uno de los problemas más interesantes en la Historia Moderna

1) Grimm, Harold J., **The Reformation Era** (New York: The Macmillan Company, 1954.), p. 61.

2) Ibid., p. 62.

es la relación entre el Renacimiento en Italia y el Renacimiento Transalpino.[3] Continúa diciendo:

> Muchos historiadores han afirmado que los humanistas en Italia eran irreligiosos, que los humanistas al norte de los Alpes eran naturalmente más religiosos, y que el humanismo a medida que caminaba hacia el norte iba gradualmente adoptando un aspecto más serio y más piadoso. ¿Pero eran los alemanes por naturaleza más piadosos que los italianos? Quizás lo eran, algunas veces, pero un historiador tiene que dar mucho por sentado para usar esta teoría como una hipótesis infalible. Nadie ha contestado todavía por qué el Renacimiento Transalpino se diferenció tanto de su antecesor en Italia, porque se necesita un número considerable de monografías para que el problema más grande se pueda resolver por completo.

A los humanistas del norte, que dieron mucha importancia al estudio de la Biblia, se les conoce como "humanistas cristianos." Los humanistas cristianos eran motivados por una creencia optimista de que podían reformar la sociedad y restaurar la unidad en la cristiandad por medio del Nuevo Conocimiento, porque ellos estaban convencidos de que entendiendo bien la antigüedad cristiana y la antigüedad clásica se podía llegar a la verdadera piedad, y esa piedad traería la reforma. Fué por esta razón que establecían y sostenían escuelas, distribuían publicaciones de los clásicos, y preparaban nuevas ediciones de la Biblia y los escritos de los Padres de la Iglesia.[5]

Los humanistas cristianos no eran, sin embargo, revolucionarios. Exponían la corrupción y otros males que existían en la Iglesia y otras instituciones, pero no eran partidarios de su abolición. Se preocupaban más por la conducta que por la teología, más por el conocimiento que por la fe y el amor, más por la naturaleza que por la gracia. Sin embargo, no ponían en duda ninguna de las doctrinas fundamentales de la Iglesia. Para preservar la solidaridad de la comunidad cristiana medie-

---

3 Hyma, Albert, **Renaissance to Reformation**, (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1951.), p. 139.

4) **Ibid., p. 140.**

5) Grimm, **op. cit., p. 64.**

val, la mayoría de ellos se rehusaron a seguir a los reformadores Protestantes en su separación del Catolicismo.[6]

El más grande de los humanistas cristianos fué Desiderio Erasmo de Rotterdam. Aclamado como el príncipe de los humanistas, Erasmo es llamado por Hyma "el rey del Renacimiento Transalpino."[7] Erasmo era en todo sentido un cosmopolita, optimísticamente dedicado a la restauración de la unidad de la cristiandad. En su vida y obra, el movimiento empezado por los miembros de la Academia Platónica en Florencia y continuado por Reuchlin en Alemania, Colet y Moro en Inglaterra, y Lefevre en Francia alcanza su más alto grado de desarrollo. Basado en la ética Estoica, Platónica y Cristiana, influenciado por el misticismo de la Hermandad de la Vida Común, y fortalecido por los escritos de los padres de la Iglesia, el humanismo de Erasmo puso énfasis especial en la espiritualidad de la religión, la vida píadosa, y las relaciones morales y sociales.[8]

Como el caudillo del movimiento humanista, Erasmo ejerció una gran influencia sobre casi todos los humanistas, en España, Inglaterra, Francia, y Alemania. Influenció a muchos reformadores y a muchos importantes líderes políticos y religiosos. Murray, en su libro **Erasmus and Luther: Their Attitude to Toleration,** empieza diciendo: "Grande es el dominio de Voltaire sobre el siglo XVIII, grande es el dominio de Goethe sobre la primera mitad del siglo XIX, pero más grande aún es el dominio de Erasmo sobre los primeros años del siglo XVI."[9] Felipe Melanchton se consideraba a sí mismo "como un simple soldado bajo el estandarte de Erasmo."[10] Para Martín Lutero, al menos por un tiempo, Erasmo era "nuestro honor y nuestra esperanza," el "rey de la literatura."[11] Fué cortejado por reyes y príncipes. Ninguno era tan orgulloso para no sentirse dichoso al recibir una carta de este coloso literario. En 1527 podía escribirle a Polydoro Virgilio, "Tengo gavetas llenas de cartas de reyes, príncipes, cardenales, duques, nobles, obis-

---

6) **Ibid., p. 64.**

7) Hyma, **op. cit., p. 139.**

8) Grimm, **op. cit., p. 77.**

9 Murray, Robert H., **Erasmus and Luther: Their Attitude to Toleration,** (New York: The Macmillan Company. 1920.), p. 1.

10 **Ibid., p. 3.**

11 **Ibid.**

pos, escritas con la mayor cortesía. Recibo raros y valiosos regalos de muchos de ellos."[12]

No obstante, el comienzo de Erasmo fué humilde y obscuro. No estamos ni aún seguros de la fecha de su nacimiento. En sus primeras cartas Erasmo indicaba que había nacido en Rotterdam, en la provincia de Holanda, en 1469. Pero en sus cartas posteriores tendía a atrasar la fecha hasta 1466, la fecha de nacimiento de su hermano mayor. Probablemente lo hizo con el propósito de fechar su nacimiento ilegítimo cuando su padre aún no se había ordenado de sacerdote, permitiéndole así obtener con más facilidad una dispensación del Papa legitimando su nacimiento.[13]

En la autobiografía de Erasmo leemos que su padre "proveyó a su hijo con una educación liberal, y le envió a la escuela cuando apenas tenía cuatro años; pero sus primeros años progresó muy poco en sus estudios vernáculos."[14] No sabemos a ciencia cierta dónde asistió Erasmo a la escuela, con excepción de que un tal Pedro Winckel enseñaba en Gouda, y que Winckel era su maestro.

Tenía nueve años cuando su padre lo envió a Deventer a continuar sus estudios en la famosa escuela del Cabildo de San Lebuín con los hermanos de la Vida Común. Lo acompañó su madre. Su estancia en Deventer hubo de prolongarse, con un intervalo durante el cual fué niño de coro en la catedral de Utrecht, de 1475 a 1484. Aunque aparentemente no le agradó la clase de educación que recibió allí, obtuvo una sólida enseñanza en el Latín. Y al final de sus años de escuela allí, su amor por las grandes obras maestras de la literatura del mundo antiguo fué estimulado por un maestro humanista comprensivo, Alejandro Hegio, y por la visita del célebre Rodolfo Agrícola.

Después de la muerte de su padre, Erasmo esperaba ingresar a una universidad. Pero sus tutores le enviaron al seminario de los Hermanos, en Hertogenbosch, donde permaneció dos años. Después de que la pequeña herencia dejada por su padre había sido mal administrada por sus tutores, entró al monasterio de la orden de canónigos de San Agustín de Steyn,

12 Ibid., p. 5.

13 Grimm, op. cit., p. 78.

14 Ibid., p. 79.

cerca de Gouda. Allí continuó su lectura de los clásicos y de la literatura patrística. Le impresionaba particularmente Jerónimo por su conocimiento de la antigua literatura y de las lenguas bíblicas, y Lorenzo Valla por sus éxitos intelectuales, su actitud crítica, y su Cristianismo poco dogmático. Mientras tanto practicaba el arte de escribir. Con el tiempo desarrolló un estilo en latín flexible, lúcido y gracioso. Tal vez porque su lengua madre, el holandés, no era todavía un vehículo literario, se propuso pensar, hablar, y escribir siempre en Latín.[15]

A causa de su habilidad literaria y su personalidad agradable, Erasmo no tuvo mucha dificultad en obtener la posición de secretario del obispo de Cambray, Enrique de Bergen, en cuyo servicio conoció muchas de las más altas figuras de su tiempo. Fué ordenado sacerdote por el obispo de Utrecht en 1492. Tres años más tarde el obispo le permitió ir a París para obtener su grado de Bachiller en Teología.

Erasmo se matriculó en la universidad y se fué a vivir al colegio de Montaigu, cuya regla monástica, siguiendo el ejemplo de la de los hermanos de la Vida Común, era al parecer demasiado dura y su comida muy pobre para su delicada constitución. Consecuentemente, vivió por un tiempo con unos estudiantes a quienes estaba dando lecciones particulares. Como su pequeño estipendio del obispo no le era suficiente para vivir, buscaba otros protectores y estudiantes. Entre éstos estaba un hijo del Rey Jacobo II de Escocia, que más tarde sería el Arzobispo de San Andrés, y Guillermo Blount, o Lord Mountjoy, que sería el tutor del Príncipe Enrique, más tarde el Rey Enrique VIII de Inglaterra.

Deseoso de obtener su grado, Erasmo se dedicó a sus estudios teológicos regulares. El escolasticismo que se enseñaba en ese entonces en París estaba ya en decadencia. El escolasticismo de la Universidad de París ya no se ocupaba de los profundos problemas metafísicos de los siglos XII y XIII, cuyas sutilezas lógicas lo habían desacreditado durante los últimos años de la Edad Media. Las discusiones de tales doctrinas como la inmaculada concepción de María, popular en ese tiempo en la Sorbona, causó que el joven Erasmo sintiera aversión por la teología tradicional. En sus sermones y confe-

15 Ibid.

16 Ibid., p. 80.

rencias, después de haber recibido su grado en 1498, acentuaba la piedad personal y la filosofía, excluyendo casi del todo la teología.

Por las cartas que Erasmo escribió sabemos que experimentó sus primeros momentos de verdadera dicha en la primera de sus seis o más visitas a Inglaterra. En 1499 fué allá a invitación del Lord Mountjoy, en cuya casa campestre en Greenwich conoció al joven Tomás Moro y a los hijos de Enrique VII, incluyendo al Príncipe Enrique. En octubre de ese año estaba en el Colegio de St. Mary, en Oxford, donde conoció a Juan Colet. Colet lo instó a explicar el Pentateuco o el profeta Isaías en Oxford. Erasmo renunció; no podía hacerlo. Se daba cuenta de sus limitaciones, especialmente en el uso del griego, y regresó a París para estudiar mejor la lengua griega.

Esta visita de Erasmo a Inglaterra constituye uno de los más interesantes problemas de su carrera. Se estima de diversas maneras la influencia que tuvieron Juan Colet y Tomás Moro sobre Erasmo, pero casi todos los escritores están de acuerdo en que fué considerable. Hyma cita a Pusimo quien dice: "por medio de los humanistas ingleses, Erasmo de Rotterdam se familiarizó con las obras de Pico (della Mirandola), y estas le ofrecieron la primera oportunidad de considerar al Cristianismo en una manera diferente a la que era enseñada por los escolásticos."[17]

Hyma afirma que, para descubrir en cuánto influenció a Erasmo la personalidad y las opiniones de Colet, es absolutamente necesario familiarizarse con todas las obras escritas por Erasmo antes de 1499. Además, dice él, es también necesario estudiar los puntos de vista de todas aquellas personas quienes directa o indirectamente influyeron sobre Erasmo hasta que llegó a Inglaterra. Finalmente, es también importante analizar los pensamientos de Erasmo después de su regreso de Inglaterra a París. Principales entre los cambios que se dice que Erasmo sufrió en el año 1499 son estas dos rupturas: 1) con el escolasticismo; 2) con el monasticismo. Toda la evidencia disponible asegura Hyma, tiende a probar que (1) Erasmo nunca rompió con el escolasticismo, porque nunca se interesó seriamente en él, ni nunca lo apoyó sinceramente; (2) nunca expre-

17 I. Pusino citado por Hyma, **op. cit.**, p. 209.

só su descontento con el monasticismo durante los años 1490 a 1495, ni tampoco lo atacó hasta que hubieron pasado varios años de su regreso de Inglaterra a París en 1500; (3) nunca adquirió sincera admiración por el misticismo de Ficino y Pico della Mirandola, ni antes de 1499 ni después de ese año.[18]

Cuando Erasmo estaba listo para reanudar sus estudios en París, se enfermó y el médico le aconsejó que dejara sus estudios por algún tiempo. De allí que se dedicó a la tarea placentera de leer extensamente los clásicos latinos. Estando así ocupado, se le ocurrió que quizá podía prestar un valioso servicio a los jóvenes estudiantes si hacía una selección de estos autores de sus mejores citas y las publicaba todas juntas añadiéndoles breves comentarios. Y así nació la primera edición de su **Adagiorum Collectanea,** publicado en el año 1500. Este libro, que apareció en numerosas ediciones hasta el año de su muerte, casi de inmediato le hizo famoso. Fué leído y usado por la mayoría de la gente culta del siglo XVI, incluyendo el Reformador Lutero. Las muchas traducciones que se hicieron a las lenguas vernáculas de Europa, hicieron estos trozos de sabiduría clásica disponibles a un gran público. Erasmo estaba familiarizando al pueblo con el espíritu de la antigüedad. Introdujo el espíritu clásico entre la gente, en cuanto podía reflejarse en el alma de un cristiano en el siglo XVI. De allí en adelante, el humanismo no fué el privilegio exclusivo de unos cuantos.[19]

Erasmo además familiarizó sus contemporáneos con los clásicos con la publicación, en 1501, de la primera edición del **De Officiis** de Cicerón. Pero también se había dedicado de lleno al estudio del griego, y en 1506 publicó su traducción de Eurípides y de Luciano.

En el otoño de 1501 Erasmo prácticamente termina una de sus obras más célebres y de mayor alcance, el **Enchiridion militis christiani,** o **Manual del Caballero Cristiano** publicado primeramente en Amberes, en 1503, como una parte de **Lucubrationes.** Según el **Catálogo de Lucubrationes** de 1523, fué empezado en el Castillo de Tournehem y preparado para el beneficio de un hombre disoluto, que se había comportado muy

18 **Ibid.,** pp. 210-212.

19 Huizinga, **J. Erasmo,** traducido del inglés por J. Farrán y Mayoral. (Barcelona: Ediciones Del Zodíaco. 1946.). p. 60.

mal con su piadosa mujer y que además, era inculto y odiaba con violencia a los sacerdotes. Su mujer se valió de un amigo de Erasmo para inducirlo a escribir algo que pudiera llevar a su esposo a interesarse por la religión. Erasmo consintió a la petición.

En el **Enchiridión,** Erasmo habla todavía como un verdadero humanista, como un leal admirador del inmortal Cicerón. En cuanto a forma, el **Enchiridión** es un manual para que un soldado no culto pueda alcanzar una actitud espiritual digna de Cristo. Para mantener un estilo propio de un soldado escoge el título **Enchiridión,** palabra griega que puede significar "manual" o "puñal", porque es un **pugiunculum** que "siempre debe estar en nuestras manos" y "cuya armadura tiene la fuerza de la literatura sagrada."[20]

Los historiadores han notado el impresionante parecido del **Enchiridión** de Erasmo con las **Doce Reglas** de Pico della Mirandola, y con sus dos cartas que escribió a su sobrino. Sin duda Erasmo las conocía para el año 1501, y probablemente las había leído desde 1498 en la biblioteca de Roberto Gaguin. Roberto Gaguin era la más eminente figura literaria en Francia a comienzos del siglo XVI; era general de la orden de los Maturinos o Trinitarios, diplomático, poeta y humanista. Gaguin, una figura importante entre los humanistas franceses, ocupaba una posición privilegiada en la corte, a la vez que enseñaba Ley Canóniga y Retórica en la Universidad de París. Erasmo había conocido a Gaguin desde 1495. Sabemos que usaba los libros de Gaguin, y sabemos que fué Gaguin el que tradujo la primera carta de Pico della Mirandola a su sobrino. Por tanto, es lo natural pensar que Gaguin hizo conocer a Erasmo a Pico, aun antes de que conociera a Colet en Inglaterra.

Bataillon, Seebohm, y muchos otros autores han afirmado que el **Enchiridion,** fué un reflejo de la influencia que Colet tuvo sobre Erasmo en el año 1499. Se ha dicho que Colet despertó en Erasmo un entusiasmo por San Pablo y su teología. Marcel Bataillon admite que Erasmo reduce a Pablo a un pequeño número de fórmulas, así como las de los griegos, como Sócrates y los Estoicos. Sin embargo, dice, Erasmo extrajo

---

20 Hyma, **op. cit.,** p. 243.

todo el mensaje de San Pablo, el mensaje de la gracia divina. Es San Pablo, asegura Bataillon, el que habla al lector en el **Enchiridion.** La fórmula de San Pablo es "el Cristo que mora en vosotros." Cristo es la cabeza, y nosotros somos los miembros de su cuerpo, de manera que su poder y gracia desciende sobre nosotros. De Aquel que vive en nosotros recibimos la verdadera vida, y podemos hacer todas las cosas. Erasmo invita a cada cristiano a ser este nuevo hombre. El le da las armas con las que puede pelear contra el pecado, que constantemente le amenaza. Esta posición de la carne y del espíritu, afirma Bataillon, es el tema del **Enchiridion,** alrededor del cual Erasmo edifica todo su concepto de la esencia del Cristianismo. Las veintiuna reglas que él elabora para que el cristiano las siga se pueden resumir en su quinta regla: "que no podemos depositar toda nuestra confianza en cosas visibles, sino en las invisibles." Esta es la esencia del "cristianismo interior" de Erasmo, de su **philosophia Christi.**[21]

(Continuará)

---

21 Bataillon, Marcel, **Erasmo y España,** Traducido del francés por Antonio Alatorre, I, (México: Fondo de Cultura Económica, 1950), 225-241.

Bosquejos para sermones

Invocavit.

2 Cor. 6: 1 — 10.

La excelencia de la buena nueva de la gracia de Dios en Cristo Jesús.

I. Excelente es su contenido;
II. Excelentes son sus efectos y frutos.

— I —

V. 1. Una amonestación amabilísima. No recibáis en vano la buena nueva de la gracia divina. Es divina, —preciosa, — carísima, — bienaventurada. — Es la disposición paternal de Dios para con los pecadores. Quien la recibe en vano, pierde un tesoro incalculable. Es un hombre desdichado. — En esta buena nueva se cumplieron las promesas de Dios dadas a los padres en el Ant. Test. V. 2 cita Is. 49:8. Al cumplir el Hijo su obra redentora, comenzará el tiempo de la gracia en el Nuevo Test., según la promesa del Padre. En él se distribuirán los bienes de la gracia adquiridos. La intercesión del Sumo Sacerdote salvará a todos los que por él llegan a Dios. — ¡Contenido excelente! Anuncia el cumplimiento de todas las promesas de la gracia de Dios hechas en el curso de 4 mil años. — Ahora, dice el apóstol, es un tiempo acepto, el tiempo (día) de la salvación. El tiempo es corto. (Cf. Lutero, Kirchenpostille, para conocer la excelencia incomparable de la buena nueva). — ¿Quién podrá presentarla dignamente? Ni la comprendemos con nuestros sentidos. Hasta los ángeles solamente admiran este misterio lleno de bienaventuranza. Cf. 1 Ped. 1:12; Luc. 2:14.

— II —

2 Cor. 5:17. Quien ha aceptado la buena nueva mediante la fe, es un hombre completamente nuevo. Su vida entera esparce un resplandor divino. — La fe engendra fidelidad y religiosidad en su vocación de cristiano y en su profesión terrenal.

V. 3. 4. En todo su andar se revela como hijo de Dios, siervo y discípulo de Cristo —— V. 4b y 5. Suma paciencia en los sufrimientos, v. 8-9, cf. 11:23-33. Pablo se gloría en sus padecimientos. El incrédulo desespera y murmura. El creyente Job 1:21. Esteban vió el cielo abierto; los apóstoles se alegraban Hech. 5:41; v. 8-10 el apóstol contrasta el bien y el mal. El creyente recibe todo de la mano de su Dios y Padre celestial. Todo sirve para su bien. —— V. 6. 7. Adorna a los fieles con virtudes gloriosas. Iluminados por el Espíritu Santo mediante la buena nueva, conocen la voluntad de su Dios y por el mismo Espíritu están armados con el poder divino victorioso para luchar contra las tentaciones — falsas doctrinas — vida impía. — ¿Puedes tú decir: Esto es mi experiencia con la buena nueva?

Intr.: — 1 Cor. 1:23. Esto habla de la recepción del Evangelio en el mundo. Los que confían en su propia justicia se escandalizan y tropiezan en la idea de un Salvador. ¿Salvarse sin méritos propios — sin obras propias — sin dignidad personal — solamente por la gracia divina? Para la razón el Evangelio es insensatez. Es imposible creer en un Salvador crucificado. ¿Un Dios que muere en una Cruz? ¿Quién lo cree en estos tiempos modernos e iluminados? ¡Engaño de los pastores! — Así la enemistad del corazón que desecha el Evangelio. Quiera Dios que vosotros siempre reconozcáis: tema.

A. T. K.

Reminiscere

1 Tes. 4:1 - 7.

El cristiano se perfecciona en la santificación

I. De gratitud por la gracia recibida;

II. En la convicción de que perderá la gracia divina si no se empeña en ello.

— I —

La gracia divina, v. 1. 2. (Cf. lo que eran antes y lo que eran ahora por el mensaje de Cristo: "hermanos"). Dios les reveló su voluntad (conocimiento del pecado; terrores por causa del

perdón — conocimiento de cómo debieran caminar por esta vida). —— La gratitud ahora debe moverlos a vivir conforme a la voluntad de Dios. La fe que sido engendrada en su corazón no es nada débil o muerto. Es poderosísima. Ha hecho un corazón nuevo. Ahora odian lo que Dios odia, v. 3. Hacen, por otra parte, lo que a Dios agrade, v. lb. Lo hacen voluntariamente, — no para merecer algún premio de parte de Dios. Lo hacen por pura gratitud hacia Dios por la gracia experimentada: Sal. 116:12, 1 Juan 4:19; Col. 2:7; 3:17. —— Todos los días experimentamos la gracia divina. Agradezcámosla todos los dias, perfeccionándonos en la santificación.

— II —

La santificación no nos sostiene en la gracia; pero aquel que no se empeña en perfeccionarse en la santificación, perderá la gracia. V. 3. Dios concede su gracia para santificarnos. Ef. 2:10; Tit. 2:14. Quien no se empeña para alcanzar la santificación, al final hace de Jesús un siervo del pecado. — V. 7. Es la voluntad de Dios que nos perfeccionemos en la santificación. Quien no lo hace, Rom. 2:24. — El creyente no puede estar sin la gracia divina. Sal. 73:26. ¿Quieres tú perderla al no perfeccionarte en la santificación? — V. 3 - 6. El cristiano no debe mancharse. Si lo hace, viene el castigo y la venganza divina. Cf. Gén. 39:9; 2 Cor. 7:1; Ef. 4:15.

Intr.: — V. 3. Muchos no procuran alcanzar la santificación. Si alguna vez hacen algo, lo hacen por motivos egoístas. Piensan que podrán alcanzar el cielo por sus propios esfuerzos. O se engañan que están haciendo un servicio a Dios. Cuanto más se esfuerzan, piensan, tanto más alcanzarán. El creyente tiene otros motivos. Tema. **A. T. K.**

Oculi

Ef. 5: 1 - 9

"Sed imitadores de Dios, como hijos amados suyos".

I. Esto comprende una grande gloria;
II. Esto es motivo de una amonestación.

— I —

"Imitadores de Dios" — ¡qué honra! Si Dios nos dijera: Imitad a Abraham en su fe y en su esperanza; o a David en su celo por la gloria y el servicio de Dios; o a San Pablo en sus padecimientos pacientes y su abnegación en el servicio del Señor, uno debiera sorprenderse. Aun diciendo: Seguid el ejemplo de los santos ángeles en vuestro comportamiento: esto sería algo sumamente grande. — Pero v. 1 Es la perfección suprema. Dios mismo debe ser el ejemplo para vuestra vida. ¡Qué honra! — No es una simple frase. Cristianos son hijos de Dios; por el renacimiento participan de la naturaleza divina — hijos de Dios; templo de Dios; el Espíritu de Dios mora en ellos, los gobierna y los equipa con armamento espiritual y poder divino; Dios los ama y le complace presentarlos como sus hijos en su vida. —— ¿En qué son imitadores de Dios? — V. 2. La vida de Jesús — puro amor; finalmente su amor se sacrificó por nosotros sobre el madero de la maldición para nuestra redención y reconciliación con Dios. —— Así debemos andar en amor: todo nuestro pensar, nuestra conducta, nuestro hacer debe proceder del amor. Debe ser un sacrificio agradable para Dios y para el bien y para la salvación del prójimo. Debemos aprovechar cada oportunidad para hacer el bien. Ni la ingratitud, ni la ira, ni el odio, ninguna blasfemia, ninguna enemistad debe tapar la fuente de nuestro amor. Mat. 5:45. La luz se consume alumbrando. Así nosotros. Cf. I.

— II —

Fácilmente podemos perder la gloria. Somos carne — viejo adán; el Maligno y el mundo tratan de quitárnosla. Cf. Adán y Eva en el Paraíso; David; Judas, ejemplos que nos previenen seriamente. ¿Nos sorprenden las amonestaciones del apóstol? V. 8. Pues que perderíamos la gloria. No olvidar Gén. 39:9. — El pecado suscita la ira y el castigo de Dios. V. 5. 6. — Hubo un tiempo, cuando los que ahora son creyentes, eran compañeros de los transgresores, v. 7. 8. Ahora mediante la fe son hijos de la luz. Han sido librados de las tinieblas. — Otra vez gloria. Por el Espíritu Santo tienen la fuerza para vencer las tentaciones y andar como imitadores de Dios. Pen-

semos en José; en Sadrac, Mesec y Abednego; Eliseo. Dignos de admiración.

Intr.: — La gloria de los fieles es espiritual. Todavía está escondida. Son regenerados por el Espíritu Santo. Son hijos de Dios. Mediante la fe participan de la justicia del Hijo de Dios. Son templo del Espíritu Santo. Tienen consuelo, paz y alegría en medio de la miseria de la vida y la seguridad de la bienaventuranza. Con júbilo exclaman: "¿Dónde está?" etc. 1 Cor. 15. — El ojo humano no ve esta gloria. Exteriormente los fieles no se distinguen de los demás. (Comida, vestido, trabajo, enfermedades, etc.). Además sufren el desprecio del mundo. Pero la gloria no quedará enteramente escondida. Con toda la debilidad pecaminosa de los creyentes, se ven rayos de su gloria — el gozo de los mártires — la paciencia en los padecimientos — la vida piadosa. El apóstol nos habla de ese tema en la epístola y nos exhorta: tema.

A. T. K.

Laetare

Gál. 4:21-31

No en la ley, sino en las promesas del Evangelio hay salvación.

I. Por medio de la fe en el Evangelio somos hijos verdaderos de Dios;

II. Por medio de la fe en el Evangelio somos verdaderamente libres;

III. Por medio de la fe en el Evangelio tenemos la segura esperanza de la salvación.

— I —

Quien busca su salvación en alguna obra legal, no es un hijo verdadero de Dios. Aunque exteriormente brillasen sus virtudes ciudadanas, su justicia social y hasta su supuesta piedad (observación exterior de los cultos — devociones en la familia — cumplimiento de los deberes de los miembros de la Iglesia — comunión frecuente en un espíritu legalista para agradar al pastor) etc. Semejantes personas buscan la salva-

ción por medio de obras. Viven en la justicia propia. Andan en la ley. No son hijos verdaderos de Dios. Juan 3:6; Ef. 2:3. Siguen, en realidad, en su corrupción natural. Ismael v. 22. 23. —— Los hijos verdaderos de Dios buscan su salvación en las promesas del Evangelio. La ley no engendra hijos de Dios. La promesa sí. V. 23. 1 Ped. 1:23; Sal. 100:3. — Mediante la ley el pecador conoce su miseria espiritual, su corrupción y su perdición. Así llega a desesperar de su propia justicia. Pero no encuentra la justicia. Para encontrarla, debe huir de la ley al Evangelio; del mandamiento a la promesa de la gracia; de la maldición al ofrecimiento del perdón. Mediante la fe acepta el perdón. (La fe es la mano que recibe lo que Dios ofrece.) Este es hijo de Dios. Gál. 3:26; Rom. 8:33. 34. Así está lleno de consuelo — no importa el pecado, la debilidad, el diablo, el mundo, cristianos falsos, etc.

— II —

Vs. 24. 25. Quien busca la salvación en la ley, es un pobre esclavo. La ley es buena y santa; pero no obra lo que exige. Gál. 3:21. Rom. 4:15. Quien busca la salvación y la justicia en la ley, no encontrará sino el castigo del esclavo. En su corazón, en realidad, odia a Dios y a su ley. Intimamente ama y sirve al pecado. El diablo lo tiene preso. Por toda la vida está bajo el temor de la muerte. —

Libertad disfrutan solamente aquellos que buscan y hallan la justicia y la salvación en las promesas del Evangelio. Juan 8:36; v. 23. v. 26. Gál. 3:26. — Rom. 5:1; 2 Cor. 1:22. — Gál. 4:6; Rom. 8:15; Han sido librados de la maldición y de la muerte. Rom. 10:4; Gál. 3:13; 5:18; y lo que hacen Gál. 4:15; Rom. 6:18. Rom. 8:2; 1 Cor. 15:55-57.

— III —

V. 29-31. Suerte de los que buscan salvación en la ley y los que la buscan en el Evangelio. Aquellos Mat. 20:14. éstos Mat. 25:34. — Quien no confía en las promesas del Evangelio, no tiene esperanza de alcanzar la salvación. Está lleno de temores y de dudas. Cf. Lutero en el papismo. Los curas todavía enseñan que uno debe dudar de su salvación. Solamente los que están seguros de la gracia de Dios en Cristo tienen segura

esperanza de la salvación. Rom. 8:38. 39; 2 Tim. 1:12; 1 Juan 3:2.

Intr.: Mucha indiferencia respecto de la fe. Muchos piensan que se salvarán a su manera. Los hay que declaran: No importa si uno quiere salvarse por medio de las obras o por medio de la fe. Al final habrán de llegar al mismo destino. ¡Cómo se engañan! En la muerte desesperarán aquellos que confiaban en su propia justicia. Entonces se darán cuenta de que son hijos de Dios y herederos de la salvación. Quiera Dios que la Epístola abra los ojos a todos nosotros. —

A. T. K.

Judica

Hebr. 9:11 - 15.

El sumo — sacerdocio de Cristo el fundamento de nuestra salvación.

I. Lo asegura su Persona;
II. Lo asegura su sacrificio.

— I —

Necesidad de un Mediador, a fin de que los pecadores pudieran salvarse. Dios ofendido por ellos. Cristo — 1 Tim. 2:6. Pues — Sumo Sacerdote. — — Dios había ordenado los sumo sacerdotes del Antiguo Testamento. No podían salvar al pueblo. Simbolizaban al único verdadero Sumo Sacerdote. Pero Cristo v. 11. Tema. No estamos en presencia de una purificación de la carne, v. 13; ésta terminó con el Antiguo Testamento. — — La epístola se refiere a la Persona divina de Cristo para probar que él pudo cumplir la obra de la salvación y adquirirla para la humanidad pecaminosa. — — Sumo sacerdotes del Antiguo Testamento mortales. ¿Cómo podían mediar por los pecadores? Simples hombres no podían atreverse a reconciliar a Dios con los pecadores. Ellos mismos eran pecadores. — — Cristo es otro Sumo Sacerdote. Es inmaculado, v. 14. Es el eterno Dios, v. 11. Existía desde la eternidad. (Otros textos. Extenderse.) — Nadie debe dudar de que Cristo es el verdadero

Sumo Sacerdote que ha adquirido la gracia de Dios, perdón y salvación para todos los pecadores. Tema.

— II —

Si Dios debía oír al Mediador, éste debía ofrecer a Dios un sacrificio perfecto para expiar los pecados. La simple intención no habría sido suficiente. La santidad de Dios no habría permitido semejante cosa. —— Los sumo sacerdotes del Antiguo Testamento ofrecieron sacrificios. Pero éstos no servían para expiar los pecados. Era sangre de cabríos y de toros. No tenía otro efecto que v. 13. Ni la propia sangre de los sumo sacerdotes habría sido suficiente. Eran hombres — pecadores. —— Cristo ofreció mejor sacrificio, v. 14 — a sí mismo. No vertía sangre ajena, sino v. 12. Era la sangre del santo Hijo de Dios. Dios murió en la Cruz por los pecados del mundo. Esto sí que era un sacrificio que pudo satisfacer a Dios. Este sacrificio se hizo una sola vez para siempre. Este sacrificio ha hecho una eterna redención, v. 12. 15. — ¿Qué debe obrar esta sangre de Cristo en nosotros? v. 14. (extenderse) — La santificación debe ser el fruto de la expiación. (Mencionar casos especiales.)

Intr.: — Jesús vino para buscar y salvar a los pecadores. Su oficio: profeta, sacerdote y rey. Cada oficio tiene por fin nuestra salvación. ¿Qué sería de nosotros, si Dios no nos anunciara su expiación? ¿Qué, si él no nos guiara y nos gobernara? Fundamental para nuestra salvación es el sumo sacerdocio. Como Sumo Sacerdote Cristo adquirió nuestra salvación.

A. T. K.

Palmarum

Fil. 2:5 11.

La obediencia de nuestro Señor.

I. ¿Qué enseña la Biblia acerca la obediencia del Señor?
II. ¿Para qué nos sirve la obediencia del Señor?

— I —

Jesús — v. 8. Cf. Hebr. 9:13; 7:26. — Obediencia activa. En lugar nuestro (Sustituto, Vicario) Jesús cumplió la ley

perfectamente. Hizo todo lo que nosotros debiéramos hacer — pero que ninguno había hecho. Jesús satisfizo la justicia divina, cf. Gál. 3:13; 4:4. 5. Dios ahora coloca la obediencia de Cristo contra nuestra desobediencia. Pues satisfacción vicaria de Cristo (Sumo Sacerdote) —— Todos los hombres están sujetos a la ley divina. Quien no la cumple — condenado. Cf. Sant. 2:10. Nuestro deber para con Dios imputado a Cristo. Cristo cumplió todo en forma perfectísima. Si ahora la ley nos acusa. — rechacémosla y dirijámosla a Jesús, diciéndole: Este es el hombre que te cumplió. En él confío. El te cumplió en mi lugar. El me ha regalado su obediencia. Acusa a él si puedes. Y la ley debe callar. —— Obediencia pasiva. — Expiación de la culpa y del castigo de nuestra desobediencia. 2 Cor. 5:19 — 21; Is. 53; Gál. 3:13. — Pasión — Getsemaní — Cruz. Padeció todo lo que el pecador debiera haber padecido, aún la condenación de los perdidos. Ef. 5:2; Hebr. 9:12. — Redención eterna. 2 Cor. 5:14; 1 Ped. 3:18. — Aplicación.

— II —

Por causa de la obediencia activa y la obediencia pasiva, Dios ha anulado el juicio condenatorio contra los pecadores Cf. Rom. 5:18; 5:10; 2 Cor. 5:19. — Quien se consuela con la satisfacción vicaria del Hijo de Dios contra su propia desobediencia, es justificado delante de Dios. Esto quiere decir que Dios lo mira como si jamás hubiera traspasado su santa ley y no tuviera pecado alguno. Ef. 1:7; 1 Juan 2:2; 1:7. Por causa de Cristo, Dios perdona los pecados y nos limpia de toda iniquidad. Nos mira como personas que han expiado toda la culpa y todo el castigo y en las cuales no hay nada condenable. — Reconciliación perfecta. Dios imputó todos los pecados a Cristo, y a los hombres ahora imputa la justicia perfecta de Cristo. Quien cree en Cristo, está vestido con Cristo. Dios no ve sino la perfección del Salvador. No olvidar 2 Cor. 5:14. Dios mira a los hombres, como si éstos jamás le hubieran insultado con sus pecados y no se hubieran separado de él. Justificación — Cf. "Cumplido está"; salida del sol antes de la muerte de Jesús; rasgadura del velo en el templo. — Cree esta verdad: La obediencia de Cristo es tu salvación.

Intr.: Comenzamos la semana santa. En ella vemos la humillación más profunda del Hijo de Dios. Esta humillación es

una insensatez para la razón humana. De todas maneras los hombres tratan de presentarla de una manera que ella se haga aceptable para su propia razón. Los fieles cautivan su razón. 2 Cor. 10:5, y aceptan humildemente la presentación de las sagradas Escrituras. Pues, mediante el Espíritu Santo, presento: tema.

A. T. K.

Viernes Santo

Mar. 15:20 - 28.

¡Piedad de mí, Señor! ¡Piedad!

I. Haz que conozca mis pecados;
II. Haz que sólo me consuele en ti;
III. Haz que agradezca de corazón tu amor.

— I —

Texto. — Soldados — crueldades — burlas — crucifixión — ejecución más despiadada. — Pilato — fallo injusto. — Judíos sanguinarios. Todos tienen su culpa. — El Mesías Is. 43:24; 43:25. Tus pecados atormentaron y crucificaron al Inocente. Is. 53; 2 Cor. 5:21. Conoce, reconoce tus pecados. Son terribles, innumerables, graves. Sal. 38:5; Deut. 27:28. ¡Maldito! ¡Perdido! ¡Condenado! y Miq. 6:6. Contestación: Sal. 49:8. Solamente la muerte del Hijo de Dios pudo expiar la culpa. Rom. 5:20; 2 Cor. 5:18. 19; Ef. 2:16; Col. 1:22. —Humíllate ante la Cruz. Himno 77:3; 82:4. 5; 59:2 (Himnario Evangélico Luterano). ¡Arrepiéntete! Exclama: Tema.

— II —

Desespera de tus obras. Ni pienses en una justicia propia. No puedes cumplir ni un solo mandamiento de la ley. Te falta 1 Ped. 1:16. Y Rom. 3:20; Gál. 2:16; 3:10; Ef. 2:8. — No tienes justicia propia que presentar delante del Juez Supremo. Is. 64:6. — Por eso: II. Sólo en la Cruz encuentras consuelo contra el pecado y la ira divina. En ella encuentras la expia-

ción de tus pecados. La sangre vertida es propiciatoria y limpia del pecado. 1 Ped. 1:18. 19; ahora Himno 81:5; 77:8.

— III —

¿Cómo puedes agradecer el amor del Crucificado? 1 Juan 4:19. Si amas a él, también Juan 13:15. Pues 1 Juan 4:20. Además Juan 14:23. Te guiarás solamente por la Palabra de tu Dios y Señor. — Haciendo esto, Rom. 12:1. 2. No servirás al pecado. No amarás al pecado bajo ninguna forma. Odiarás lo que Dios odia. Siempre tendrás presente el precio que pagó tu Redentor por la expiación de tus pecados. Por eso III e Himno 77:7; 79:6.

Intr.: — En espíritu nos presentamos sobre el Calvario y bajo la Cruz. El mundo ha sido reconciliado con Dios por medio de esta Cruz. Himno 79:2. — Pocos aceptan el mensaje de la Cruz. Para la mayoría es tropezadero e insensatez. No quieren aceptar la salvación adquirida en la Cruz. Quieren salvarse mediante sus propias obras. — ¿Un Salvador crucificado? ¡Imposible! Antes de aceptarlo, continúan voluntariamente en sus pecados. ¿Qué harás tú al ver que para la mayoría los tormentos del Señor fueron vanos? ¿Los desecharás tú también? Ven a la Cruz y dí a tu Redentor divino: tema.

A. T. K.

PASCUA

1. Cor. 5:6 - 8.

Guardemos la fiesta de la Pascua.

I. El sacrificio y la resurrección del Cordero de Dios son el fundamento de la fiesta;

II. La limpieza de la vieja levadura del pecado debe ser el fruto de la fiesta.

— I —

Cordero pascual. El centro de la fiesta de la Pascua del Antiguo Testamento. Recuerdo de la liberación de la esclavitud en Egipto y profecía del Mesías venidero. Israel tenía razón

suficiente para celebrar la Pascua. —— Más tenemos nosotros. El centro de nuestra Pascua es el Redentor resucitado. Nuestro Cordero Pascual es mucho mejor que aquellos del Antiguo Testamento. Aquellos eran una sombra — animales. Cristo 1 Ped. 1:19; Hebr. 7:26. — Nuestro Cordero el Vicario de los pecadores, Is. 53:6; 2 Cor. 5:21; Juan 1:29; expió la culpa de nosotros, Is. 53:4. 5. 7; 1 Ped. 2:24; Juan 14:30; Hebr. 2:14; se hizo sacrificar para quitar el aguijón de la muerte. Os. 13:14; Is. 25:8; Hebr. 2:15. — ¡Cordero pascual! sacrificado, muerto, resucitado. La resurrección es el sello de nuestra justificación de los pecados. En la resurrección Dios declara: He sido reconciliado; en el Resucitado he absuelto a los pecadores. Rom. 4:25; 5:18; 1 Cor. 15:17. 18. — El diablo, nuestro enemigo está vencido, Luc. 11:22; 1 Juan 3:8. — Quien cree de corazón en el sacrificio de Cristo, Col. 1:13. 14; 2 Tim. 1:10; Apoc. 2:1; 1:18; 1 Cor. 15:30; Juan 8:51. 52; 1 Cor 15:55 — 57. — Cordero pascual glorioso.

— II —

Gocemos nuestro Cordero Pascual. Celebremos una Pascua verdadera. Mediante la fe recibimos al Cordero en nuestro corazón. Nuestro Salvador, el Cordero pascual que gozamos, debe vivir en nuestro corazón. Juan 6:53-57. — En forma sacramental lo gozamos en la santa Cena, recibiendo el cuerpo y la sangre del Cristo como sello del perdón. El Cordero fué sacrificado por causa de nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación. No hemos de gozar nuestro Cordero pascual sin arrepentimiento sincero. —— V. 7. Vieja levadura del pecado debe echarse — arrepentimiento; debemos vivir en santificación diaria. — Un pecado que se tolera en una congregación, muy pronto se hará levadura. Un pecado que no se combate, muy pronto destruirá la fe. V. 6. Pues v. 8. — Sal. 18:24; Fil. 3:20; 1 Ped. 2:12; 1:15; Ef. 4:22; Jer. 26:13; Hebr. 13:5; elevad los corazones al cielo, donde pensáis estar para siempre. En el cielo celebraréis la Pascua eterna. Apoc. 5:12.

Intr.: — Pascua del Antiguo Testamento — recuerdo de la liberación de Egipto. Nosotros 2 Tim. 2:8. En Cristo salvación — pecado — muerte — infierno. Sal. 118:24; Cristo resucitado. Con el sol del día de la resurrección salió el sol de la gracia, de la redención, de la reconciliación sobre el mundo.

Pues Sal. 118:15. 16; Himno 86:3. El santo apóstol nos llama a gozarnos. **A. T. K.**

Cuasimodo

1 Juan 5:4 - 10.

La fe salvadora

I. Es obra de Dios;
II. Vence al mundo;
III. Tiene un fundamento inamovible.

— I —

V. 4. "Engendrado de Dios". — Fe Cf. III Art. Catecismo, preg. 178; Ef. 2:8; 2 Cor. 4:6. — Como obra humana no podría ser mayor que cualquier obra. Ej. vestir a un desnudo, etc. La fe es obra de Dios, engendrada por Dios, 1 Cor. 12:3; Juan 14:6; 6:44. —— Hay una fe obrada por el hombre. Es la de la cabeza y de la boca, Sant. 2:19. 20. Esta no alcanza el perdón. — La fe verdadera: conocimiento, asentimiento, confianza en lo que dicen las Escrituras. Y Hab. 2:4. Esta es obra de Dios.

— II —

V. 4. "Vence al mundo". — ¿Qué es el mundo? 1 Juan 2:15. Concupiscencia, impureza, pecados en los cuales viven los no —regenerados — éstos mismos — la carne de los creyentes. Gál. 5:17; Rom. 7:22. 23. — Además el príncipe del mundo, Ef. 6:12; 1 Cor. 9:27. —— ¿Cómo vence la fe al mundo? — El mundo tienta, Mat. 26:41, invita, quiere atraer con halagos, 1 Ped. 5:8. 9. El creyente resiste firmemente en la fe. Siempre tiene presente el precio que el Hijo de Dios pagó para salvarlo. Así 1 Cor. 9:25; Apoc. 2:10; 1 Ped. 1:5; Juan 17:15. Cf. 2 Tes. 3:3. — Por eso el creyente cumple 1 Juan 2:15-17. El creyente 1 Tim. 6:12; como Pablo 2 Tim. 4:7 — En verdad: ¡victoria!

— III —

V. 8. y v. 7. — Desdichado el creyente, si su fe no tuviera fundamento, si estuviera sin testimonio divino. — Pero tiene

el testimonio de la Palabra. — Medios de la gracia. — Estos le aseguran la disposición paternal de Dios para con él. Le dan gracia, perdón, misericordia, salvación, vida. Testimonio inamovible. Es testimonio de la santa Trinidad, v. 7. — La fe no Ef. 4:14. Asegurada por la Palabra divina. —— ¿Tu fe se revela en la lucha contra el mundo? ¿Resistes al pecado? ¿Estás seguro de tu fe? ¿Confías solamente en la Palabra de tu Dios? Si no, tu fe es pura imaginación sin fundamento. Pero con v. 4, testimonio de la santa Trinidad. Confía en este testimonio y alcanzarás la bienaventuranza.

Intr.: — Mucha oposición y contradicción contra la doctrina de la fe. Para la mayoría es insensatez salvarse por medio de la fe. No quiere saber que la incredulidad nos condena. — Muchos dicen: Dios no se ha de ocupar de lo que uno ha creído; pero de lo que ha hecho, si. Una vida recta, sostienen, es mejor que la fe. No hay duda que la mayoría de los hombres son fariseos. —— El mundo está ciego. No puede conocer la gloria de la fe. Nosotros nos guiamos por la Palabra divina. Esta nos dirá algo acerca de la fe.

A. T. K.

El Observador

Sensacionales descubrimientos en el desierto del Mar Muerto.

El descubrimiento de los 2 rollos del Profeta Isaías, uno con el texto completo de Isaías y el otro conteniendo más o menos su mitad, en la cueva de Qumram cerca del Mar Muerto fué una sensación del año 1947, porque por primera vez la ciencia disponía de un texto hebreo que había sido escrito 1000 años antes que el más antiguo conocido hasta el momento. La siguiente búsqueda sistemática y continuada en aquella región reveló la existencia de una verdadera biblioteca muy antigua y escondida en varias cuevas de los alrededores por sus propietarios, la secta de los esenos o de los "hermanos del Nuevo Pacto"; éstos tenían en Qumran su monasterio principal, pero tuvieron que huir al acercarse los ejércitos romanos en la guerra judía de los años 66-70 p. C. Solamente cerca de Qumram se descubrieron 11 cuevas, catalogadas después Q. 1 y Q. 2 etc., en que se encontraron textos enteros o fragmentos de incalculable valor. La más rendidora fué la cueva Q. 4 donde se hallaron textos de todos los libros del A. T. menos del libro Ester, escritos en lengua hebrea, aramea y griega, además textos históricos, libros apócrifos y fragmentos de traducciones y obras completamente desconocidas. Otros hallazgos se hicieron en Chirbet Mird, 10 Km. al sudeste de Qumram, y en un lugar todavía mantenido en secreto. Según el Prof. Eiszfeldt estos textos pueden ser clasificados en los 4 grupos siguientes: 1) Textos hebreos o arameos de los libros canónicos del A. T. como también textos de sus libros apócrifos y seudo-epígrafos. 2) Fragmentos de traducciones griegas o siro-palestinenses de libros hebreos del A. T. 3) Textos hebreos o arameos de libros apócrifos o seudo-epígrafos del A. T. que antes se conocían solamente en traducciones griegas u otras lenguas. 4) Libros nuevos y antes desconocidos de carácter apócrifo o seudoepígrafo. (Anotación: Libros seudoepígrafos son tales que falsamente se atribuyen a un autor conocido como p. ej. el "Pequeño Deuteronomio"). Sobre la antigüedad de estos textos dice el mismo autor que el tiempo en que estos rollos deben haber sido escritos o copiados se limita a 150 años antes y 130 años

después de Cristo, quiere decir a 2 1/2 hasta 3 siglos, y que hay que contar con la posibilidad de que algunos de ellos son todavía más antiguos.

Fué y sigue siendo una tarea enorme descifrar el contenido de estos rollos. Lo ilustra el hecho que el rollo séptimo encontrado en 1947 sólo en el año pasado pudo ser abierto y en gran parte descifrado; y con sorpresa se vió que no se trataba de un libro apocalíptico arameo, sino de una traducción aramea o paráfrasis de varios capítulos del Génesis. Si se piensa que los rollos encogidos deben ser mojados, cuidadosamente extendidos bajo vidrio y limpiados con un cepillo fino, que la escritura se ennegreció y se hizo ininteligible en el correr de los siglos y que por eso debe ser fotografiada con rayos infrarrojos e investigada con lentes de aumento, y que millares de fragmentos que a veces consisten de una letra sola, deben ser compuestos, y que se trata de fragmentos de 332 obras, entonces se comprende que la publicación de todos estos textos encargada a un gremio internacional de eruditos exigirá un trabajo de 10 años, como se espera.

Esto no significa que antes de terminar estos diez años previstos no se podrá saber nada del contenido de estos descubrimientos. La publicación se hará progresivamente; mucho ya está a disposición de los interesados, y ya hay una verdadera literatura nueva que versa sobre lo publicado y trata de aprovecharlo.

Mencionaremos el texto de los dos rollos de Isaías o del comentario del Profeta Habacuc. De mucho interés será también el rollo de los "himnos de alabanza" donde se dice en el 2º himno:

Te alabo, Señor
que levantas Tu ojo sobre mi alma
y que me has salvado de la ira de los mentirosos,
que has librado de la turba de los hipócritas
el alma del menesteroso a quien procuraban destruir.

o donde el primer tercio del 3. himno dice así:

Te alabo, Señor
que salvaste mi alma de la fosa
y del Hades funesto,
que me alzaste a la altura eterna.

Así puedo andar en rectitud inescrutable
sabiendo que hay esperanza para aquel
a quien formaste del polvo para la comunión eterna.
Al espíritu pervertido limpiaste de muchos pecados
para que pueda ponerse en el lugar junto con la
multitud de los santos y entrar en comunión
con la congregación de los celestiales.

Aunque sabemos que estos salmos no son canónicos, nos interesa sin embargo poder compararlos con los salmos de la Biblia y darnos cuenta hasta qué grado estos himnos cantados un siglo antes de Jesús o en su época misma fueron influídos por los salmos bíblicos.

Si ya el descubrimiento de los rollos de Isaías fué una sensación para los eruditos, podemos decir que descubrimientos posteriores hechos en los mismos lugares produjeron un verdadero revuelo al publicarse el "Rollo de la Secta", el "Comentario de Habacuc" y otros manuscritos en que se describe extensamente la vida de los "hombres del pacto nuevo", sus ideas, sus ritos y donde especialmente se perfila con claridad la figura de su conductor, el "Maestro de la Justicia" como se le llama constantemente. Alrededor de la enseñanza, la vida y muerte de este personaje desconocido que según los eruditos vivió cien años antes de Cristo y de quien afirman que podría ser un precursor asombroso de Cristo, se suscitó una acalorada discusión. Este "Maestro de la Justicia" que desempeñó su función antes de 63 a. C. es llamado por los diversos manuscritos el profeta, el legislador de la secta de los esenos, y a veces aún el Mesías.

Este hombre enseñó humildad, amor al prójimo, caridad frente a los pobres y obediencia a la voluntad de Dios. Perseguido por la enemistad de los sacerdotes de Jerusalem, es finalmente condenado allá por el sumo pontífice. Con respecto a sus enseñanzas "pueden ser trazadas múltiples y decisivas paralelas a los discursos de Cristo" según el Prof. Kuhn. Más importante aún sería la analogía con el Evangelio de San Juan. El Prof. W. M. Brouwler de Norteamérica tradujo al inglés el "rollo de la secta", aquel manual de la vida espiritual, poniendo página por página a su lado los pasajes correspondientes del Nuevo Testamento. La deducción más radical hizo el

Prof. Dupont Sommer de París, afirmando que "todo en el Pacto Nuevo judío (de los esenos), su estructura, sus ritos (por ej. la diaria cena común) y su enseñanza anuncia el Nuevo Pacto cristiano y le prepara el camino" y "que el maestro galileo tal como es descripto en los libros del Nuevo Testamento se presenta en muchos sentidos como una asombrosa reencarnación del Maestro de la Justicia." La reacción a tales conclusiones fué violenta. Muchos trataron de demostrar que el Profesor de París se había equivocado. El Prof. Kuhn de Heidelberg, que no vaciló en admitir que hay indudables puntos de contacto entre Jesús y los esenos y especialmente su "Maestro de Justicia", declaró enfáticamente que en los puntos decisivos la doctrina de Jesús se distingue de la de los esenos. "Jesús no estableció — y en esto consiste el contraste más pronunciado con los esenos — una cerrada orden religiosa con doctrinas misteriosas, sino que dirige sus buenas nuevas a todos, especialmente a los publicanos y pecadores... invitando a todos, a los ciegos y cojos, los mendigos de los caminos y vallados, a la gran cena de Dios. Esto es un tono muy nuevo, inaudito y fuerte, un tono completamente no esenio, este mensaje de Jesús".

Lo que sin embargo falta en esta discusión científica es la afirmación rotunda que la principal diferencia entre Jesús y este "Maestro de la Justicia" reside más bien en la diferencia de personas. Pues aunque dos personas digan lo mismo, no obstante no es lo mismo. Si fuese verdad que el "Maestro de Justicia" haya dicho igualmente como Cristo "Venid a mí todos los agobiados que yo os haré descansar", si hubiese pretendido ser el Mesías y muerto como mártir en Jerusalem antes de Cristo, no obstante no pudo confirmar sus pretensiones con el milagro de la resurrección resultando ser por fin un seudo Cristo. Si hubo falsos Cristos después del verdadero ¿por qué no podía haber tal seudo Mesías antes de Jesús?

Y si realmente hay tales asombrosas paralelas entre las doctrinas de los esenos y las del cristianismo, no es imposible todavía que estas enseñanzas de los esenos hayan sido escritas después de Cristo influídas tal vez por las doctrinas de Jesús y sus apóstoles. No olvidemos el caso de la discusión si los Proverbios de la Biblia son una copia amplia de la doctrina egipcia de Amen Em Ope. Después de mucho barullo se de-

mostró que este libro egipcio no era tan antiguo como se creía al principio, sino que los Proverbios tenían la prioridad, que Amen Em Ope dependía del libro bíblico y no viceversa. Algo semejante puede tal vez suceder con la cuestión de paralelas entre la Biblia y los escritos de los esenos si tomamos en cuenta que estos libros según Eiszfeldt fueron escritos entre 150 antes y 130 después de Cristo.

Aún en el caso de la prioridad de los documentos de Qumram ante los libros del N. T. no debemos quedar perplejos. Juan Bautista, Cristo y sus apóstoles pueden haber conocido las doctrinas de los esenos. Pero al usar términos ya conocidos los habrían llenado con un contenido completamente nuevo y original. Los documentos pueden traernos nueva luz sobre los tiempos antes y después de Cristo y pueden servirnos para comprender mejor aquella época, pero nunca deben afectar el Evangelio y su verdad eterna y salvadora.

F. L.

Tareas para los legos.

En cada congregación hay miembros con diversas capacidades, dispuestos a servir de una u otra manera a la obra del Señor, y que sólo esperan que el pastor les indique un puesto donde sus facultades podrán ser aprovechadas para el bien de todos. En tal caso la lista de tareas para los legos que a continuación ofrecemos y que fué confeccionada por el Pastor Herrmann, puede significar una ayuda al pastor:

1. — Servir con la oración ferviente, especialmente para la misión.
2. — Hacerse un deber presentarse delante de Dios en oración por problemas particulares de la Iglesia.
3. — Preocuparse sistemáticamente y junto con otros por las almas de otros hombres.
4. — Escribir a enfermos y postrados en cama.
5. — Aceptar como deber particular propugnar la vida cristiana en la familia.
6. — Visitar semanalmente a tres, cuatro, diez o más personas desligadas de la Iglesia.
7. — Servir como consejero de la juventud.

8. — Ser maestro en la escuela dominical — o religiosa.
9. — Hacer labores u otros trabajos manuales para la congregación, p. ej. las sabanillas del altar.
10. — Rendir trabajo en la oficina de la congregación una mañana por semana.
11. — Arreglar o administrar una biblioteca de la congregación.
12. — Cantar en el coro.
13. — Colocar o hacer letreros por la iglesia.
14. — Preparar paquetes para menesterosos.
15. — Ayudar a escribir las direcciones en las cartas para miembros de la congregación.
16. — Ofrecerse para trabajos de artesanos en la propiedad de la iglesia.
17. — Comunicarse por carta con miembros ausentes y en viaje.
18. — Servir como acomodador en la iglesia.
19. — Invitar y llevar a otros al culto etc.

La "conversión" del Prof. Schlier al catolicismo

En el núm. 22 del año 1956 de la revista "Evang. Luth. Kirchenzeitung" se comenta la "conversión" a la Iglesia católica del Prof. Schlier de la Facultad Teológica Evangélica de la Universidad de Bonn y su motivación, publicada en el libro "Bekenntnis zur Kathol. Kirche", contestando especialmente a la afirmación del Prof. Schlier, que él ha sido llevado a la Iglesia Católica por un "camino auténticamente protestante" y que lo que le "guió a la Iglesia, fué el Nuevo Testamento". La revista cita la frase del Prof. Schlier: "El N. T. me hizo preguntar paulatinamente, si la Confesión Luterana y mucho más aquella nueva fe evangélica que se desvió ampliamente de ella (de la Confesión Luterana) estaría de acuerdo con su testimonio; paso a paso me hizo seguro de que la Iglesia en que piensa el N. T. es la Iglesia Católica Romana". El autor de esta contestación en la revista mencionada comprende muy bien que las aseveraciones del Prof. Schlier en su libro repre-

sentan un reto para el protestantismo. Käsemann, citado por la Ev. Luth. Kirchenzeitung, pretende solucionar el problema diciendo que "el canon del N. T. no establece la Unidad de la Iglesia sino la pluralidad de las confesiones". — "El canon no es idéntico con el Evangelio y es Palabra de Dios sólo entonces cuando es y se hace Évangelio". El autor del artículo en cuestión desconoce tal solución que en realidad sustituye un error por otro contrario a lo que dice el Evangelio mismo y trata de responder de otra manera a la afirmación categórica del Prof. Schlier de que fué el N. T. que le señaló el camino a la Iglesia Católica.

Queda sin embargo en pie la otra y muy tremenda acusación del Prof. Schlier que en la Iglesia Evangélica "había no sólo distintas confesiones en el sentido de libros simbólicos sino también —lo que era mucho peor— que la convicción teológica de que una confesión en su contenido concreto forme el fundamento dogmático de la Iglesia, fué rechazada y desacreditada vivamente como confesionalismo." Este indiferentismo frente a la doctrina existe real y desgraciadamente en las filas del protestantismo. Las confesiones son consideradas por muchos e influyentes representantes aún del luteranismo no como interpretaciones de las Escrituras que comprometen y obligan a la Iglesia, sino como opiniones puramente históricas en cuestiones de doctrina. El subjetivismo se arraigó profundamente. El Prof. Schlier como erudito conocía esta situación y esto tanto más por cuanto fué un alumno de Rudolf Bultmann; sabía que en el campo protestante a veces fué rechazado ya el bautismo de los niños como sacramento, sabía del criticismo en la ciencia del Antiguo y Nuevo Testamento, las teorías de los distintos documentos, de la "vivisección" que aplican a los profetas y con que aceptan como auténtica a veces ni la quinta parte de un libro canónico. El abandono visible del principio formal de la Reforma entre la Iglesia de la Reforma le desilusionó profundamente y se refugió en la Iglesia Católica donde aparentemente no se reconoce tal indiferentismo frente a las confesiones y las doctrinas, aunque debía saber que allá enseñan doctrinas incompatibles con las Escrituras.

Nosotros no podemos aprobar el paso que dió el Prof. Schlier ni su motivación; pero debemos darnos cuenta a dónde

conduce tal situación si "la nueva fe evangélica se aparta radicalmente de la Confesión Luterana". Las consecuencias son visibles y esto debiera ser un grito de alarma. Hay sin embargo también una consecuencia saludable, y esto sería que la Iglesia, especialmente la Luterana, trate de reconsiderar su situación, si se pregunta si realmente con cualquier indiferentismo todavía se encuentra sobre la base de las Escrituras y de sus confesiones, si es compatible con el principio formal de la Reforma aceptando p. ej. dos diferentes y contradictorios relatos de la creación, tres autores del libro de Isaías, cuatro autores del Pentateuco, no figurando entre ellos para nada Moisés, contra toda evidencia externa e interna, etc. Si como tal consecuencia fuese posible que la Iglesia trate de volver a la posición de la Biblia, donde se procede según el lema: Biblia locuta, res finita, entonces también la así llamada "conversión" de un profesor evangélico a la Iglesia Católica habría traído un provecho grande.

F. L.

DIFUSION DE LA BIBLIA

Nuevos Testamentos en Arabe para el ejército Egipcio

Hace algunos meses las autoridades militares egipcias solicitaron a la agencia bíblica de El Cairo el envío de muestras de sus publicaciones en idioma árabe. Poco después hicieron un pedido de mil Nuevos Testamentos de bolsillo, los que fueron distribuídos entre los reclutas cristianos. El costo de los libros lo pagaron las autoridades mencionadas. Se cree que este pedido inicial será seguido por otros.

Biblias para el Continente Africano

En la reunión anual de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, se informó acerca de la intensificación de trabajos para suministrar Biblias al continente africano. Entre las nue-

vas versiones impresas figura una edición de 10.000 ejemplares de la Biblia en lengua Dula, una versión corregida en Lur para el Congo Belga, 3.000 Nuevos Testamentos en M'Bai Maisila para el Africa Ecuatorial Francesa, 10.000 en Teso para Uganda, y 15.000 en Swahili.

Podríamos agregar por lo menos tres párrafos más dedicados a una simple enumeración de los nuevos trabajos efectuados para que los africanos tengan la Palabra de Dios en su idioma. Creemos que no es necesario, pues lo dicho es una muestra elocuente de la magnífica obra de la Sociedad Bíblica que merece todo el apoyo de todos los cristianos.

Exposición Bíblica en Alejandría

La Sociedad Bíblica realizó una interesante exposición bíblica en el puerto de Alejandría. Se dictaron conferencias en árabe, armenio, griego e inglés, y muchas personas fueron alcanzadas de esta manera. Simultáneamente se efectuó una convención de colportores.

La Biblia está al alcance del 98 % de la población de la India

La Sociedad Bíblica de la India informa que se han publicado Biblias, Nuevos Testamentos o porciones en un 98 % de las lenguas habladas por los habitantes de la India, el Pakistán y Ceylán. Pero señaló también que el 2 % restante coresponde a una población de siete millones, cifra bastante elevada.

(Pensamiento Cristiano)

BIBLIOGRAFIA

Vertrau Gott allein.

Gebete Herzog Albrechts von Preuszen. Redactor Prof. Erich Roth. Edición Holzner, Wuerzburg.

En la introducción se afirma que los grandes hombres de la cristiandad eran maestros de la oración. Por la historia se sabe que Albrecht de Brandenburg desempeñó un papel importante en el movimiento protestante cuando como último Gran Maestre de la Orden Teutónica en Prusia Oriental tomó la iniciativa secularizando su país y declarándose partidario del luteranismo. Abrió pues la brecha. Poco después la mayoría de los estados nórdicos se hicieron también luteranos introduciendo igualmente la Reforma. Albrecht de Brandenburg está reconocido pues como figura de relieve en la cristiandad. Pero al leer este libro uno no puede menos que aprobar lo dicho arriba que este duque es a la vez un modelo en la oración, un profundo teólogo entre los legos.

El autor de este libro tiene el mérito de presentar las oraciones de este gran cristiano en un lenguaje modernizado y de haberlas ordenado de tal modo que en la práctica pueden ser usadas todavía hoy y que pueden servir también en el culto. Entre los 17 grupos el más extenso es aquel en que las oraciones se basan directamente sobre textos del Antiguo Testamento, p. ej. una oración según el salmo 23 ó la oración según el salmo 40 u otras del mismo estilo. Significativas son las oraciones de Confesión o de Santa Cena y otras, basadas especialmente sobre textos del N. T. donde éstos se transforman en una meditación de la verdad cristiana. Por encima de todo está la confianza en la Palabra de Dios y el mérito de Cristo que se pronuncia en cada página.

Seguramente tenemos aquí un libro que se destaca entre sus semejantes en la literatura de la oración.

F. L.

Compendio Manual de la Biblia de Henry H. Halley, traducido al castellano por C. P. Denyer, Editorial Caribe, San José, Costa Rica, 768 pág.

El libro presenta según las indicaciones del subtítulo: "Un panorama general de la Biblia; Pensamientos claves de la Biblia; Asombrosos descubrimientos arqueológicos; Notas sobre cada libro de la Biblia; Información Bíblica General; Notas sobre pasajes difíciles; Historia secular pertinente; Resumen de Historia eclesiástica; Cómo asistir a la iglesia." Estos títulos ya revelan la intención del autor, que no se propuso comentar cada capítulo de la Biblia, versículo por versículo, pues esto sería una obra de muchísimos tomos, sino ofrecer un manual breve de referencia y de uso popular para el lector de la Biblia, un libro que fuese de utilidad también para clases bíblicas. Con esta intención tuvo un éxito grande, lo que ya queda demostrado por el hecho de que el Manual fué editado 19 veces, y este éxito se comprende al descubrir tantos datos valiosos e ilustrativos condensados en forma concisa en cortos párrafos, de modo que el uso del libro trae mucho provecho.

Lo podemos recomendar tanto más a causa de su posición conservadora frente a la crítica moderna. El punto de vista que rebaja la Biblia al nivel de otros libros, es rechazado rotundamente y se afirma categóricamente que la Biblia es la Palabra de Dios en un sentido único. Sobre esta base Halley defiende la opinión tradicional y compartida por el Nuevo Testamento que Moisés escribió el Pentateuco. Igualmente positiva es su exposición breve sobre el problema de un "Deutero-Isaías" donde dice sencillamente: "No creemos en tal cosa como un "Deutero-Isaías", consolidando esta tesis con buenos argumentos. Al hojear la exposición sobre el Nuevo Testamento encontramos allá la misma tendencia del autor que se inclina siempre hacia el lado positivo, aunque no desconoce las dificultades textuales escribiendo p. ej. con respecto a los últimos 12 versículos de Marcos que "no parece posible que el v. 8 (del cap. 16) sea terminación apropiada del libro".

Desgraciadamente quedan algunos pequeños errores que sin embargo no desvalorizan la obra, como por ej. si se afirma que Lutero ya en el año 1508 descubrió la doctrina de la justificación por la fe. Tal descubrimiento se hizo bastante más

tarde, como demostró especialmente el teólogo Sarnivara. Otro error es calculando la población de la Argentina en 48 millones de habitantes. Habríamos preferido por otro lado que una gran cantidad de ilustraciones, en sí muy buenas e interesantes, fuesen de un tamaño algo mayor, ya que muchas son sólo de 3.5 cm. por 3,5 cm., especialmente las referentes a asuntos arqueológicos, con lo que sufre la claridad.

Con todo nos alegramos de la edición castellana de este libro; lo recomendamos de todo corazón y le deseamos muchos nuevos lectores, en la convicción de que su estudio traerá mucho provecho.

F. L.

Winfried Wendland: Die Kunst der Kirche

El libro no es muy grueso, porque tiene 80 páginas de texto y 144 páginas de ilustraciones, tampoco es muy barato, porque cuesta $ 80.— Pero el espíritu de que está impregnada la obra le da un alto valor. Su idea predominante puede ser comprendida en las palabras siguientes que sirven al autor como programa y directiva: "El arte de la Iglesia es la oración continua, la alabanza de los pueblos, que Dios mismo se preparó por el hombre. Ella se percibe también por las obras mudas de los escultores, pintores, gráficos, desde las salas y cúpulas, las torres y portales de los arquitectos". El libro no se propone informar al lector con respecto al arte eclesiástico de los tiempos pasados, sino que quiere prestar su ayuda para formarnos un juicio sano en problemas relacionados con la iglesia en la actualidad, pues todas sus ilustraciones son de construcciones, de altares, de adornos en la iglesia moderna. La intención del autor la ilustran ya los siguientes títulos de las distintas secciones: Von der Baukunst; Das Erbe; Von Bildern und Bildwerk; Kirchliches Geraet; Vom chritlichen Haus; Die letzte Wohnung; Die Aufgahe. Es indudable que el libro significa una valiosa contribución para solucionar tantos problemas que se presentan al construir una iglesia o al conseguir los objetos necesarios para cada culto, y también es cierto que puede ser recomendado no sólo a los pastores sino también a los legos

para hacerlos pensar en lo que es realmente digno para la iglesia en su forma exterior y cómo esto puede estar de acuerdo con el espíritu del Evangelio.

F. L.

"The Gospel according to St. Luke", comentario bíblico por el Dr. Guillermo Arndt, es el tercer tomo de comentarios publicados últimamente por la Iglesia Luterana - Sínodo de Misurí. El Dr. Arndt, actualmente profesor del nuevo seminario luterano en Inglaterra, sigue la forma convencional en su obra, al presentar una perspectiva general sobre el Evangelio según San Lucas en unión con una interpretación versículo por versículo. Su traducción inglesa más que por la fluidez literaria se destaca por la fidelidad al texto original. Problemas textuales reciben atención en notas al pie de la página y éstas demuestran que el autor está al tanto con los estudios actuales sobre esta materia. Los pastores encontrarán en esta obra ayuda abundante para la exposición del Evangelio según San Lucas y también serán animados, por medio de las referencias técnicas y soluciones sugeridas para distintos problemas, a estudiar y meditar más a fondo el mensaje que Dios nos comunica por medio del escrito de este Evangelista. El libro tiene un índice tópico que engrandece en mucho el valor de la obra.

E. J. K.

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de 25.– pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, M. Combet 46, Villa Ballester, F. C. Mitre, en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.

